

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 34 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bayli-Bailliere, Ouesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Cuando ayer escribíamos nuestra revista no nos era conocido el despacho telegráfico fechado el 2 en Florencia, que da por resuelta la crisis ministerial que ha tantos días se inició en la capital del famoso reino.

Sin embargo, y prescindiendo de que el telegrafo mismo nos dice que aun no había jurado el nuevo gabinete, insistimos en asegurar que la crisis está muy lejos de haber terminado, pues reconoce causas muy hondas. Si otras pruebas no tuviéramos, nos la daría el nombre de todos o casi todos los hombres que el general Lamarmora, con trabajo siete veces mayor al de Diógenes que sólo buscaba uno, ha conseguido reunir a fuerza de sudores y fatigas.

La formación del nuevo gabinete nos, pues, más que un expediente para salir por ahora del paso, y pronto, muy pronto veremos reproducirse la crisis.

Las nuevas elecciones que acaban de verificarse en algunos distritos y en las cuales Lamarmora fundaba algunas esperanzas han reforzado con diez votos a la izquierda del Parlamento. Como se ve, las dificultades que por este lado tropezaba el antiguo ministerio y con las cuales tropezará el nuevo se han agravado. Esto, sin hacer mérito de la falta absoluta de dinero en que está la Hacienda, que no se suple con nombres de ministros ni oscuros ni famosos.

En los diarios italianos que con preferencia recorremos estos días, hallamos indicaciones que encierran suma gravedad para el porvenir de Italia. Cuentan que se van descubriendo en Florencia algunos artículos secretos del convenio italo-francés de 18 de Setiembre. ¿Qué contendrían estos artículos? ¿Serían al fin ciertos aquellos párrafos contenidos en aquel famoso rollo de papel atado con cinta celeste que su tenebrosa policía había hecho conocer a Mazzini y que este reveló a la prensa italiana a poco de haberse firmado a un tratado? ¿Estará Italia condenada a verse arrancar otro giro de su bandera, y será este el *piccolo paese di Alpi*, como antes lo fué Niza y Saboya? No podemos responder a estas preguntas. Lo que sí sabemos muy bien es que el tal convenio de 18 de Setiembre es un verdadero *negotium perambulans in tenebris*, como fué calificado por la autoridad más augusta de la tierra: ¿Quién sabe si presenciaremos muy pronto el justo castigo de ese Rey desatentado del Piemonte viéndose perder, no sólo el fruto de sus iniquas y sacrílegas usurpaciones, sino los legítimos dominios heredados de sus antepasados?

El otro rumor de dudosa grave a que nos hemos referido, y de que se hacen eco algunos diarios de reconocido crédito, es el de que Austria se prepara para los acontecimientos que se juzgan inevitables en Italia. Este rumor preciso es confesar que tiene caracteres de verosimilitud. Las cosas se van madurando en tales términos que deben producir en Austria grandes deseos de principiar a la fácil tarea de dar al traste con ese repugnante engendro italiano, baldón y oprobio de los tiempos presentes.

Verdad es que no es la pujanza, hoy nula por cierto, del reino itálico, lo que ha podido detener al Emperador austríaco, sino el veto de Napoleón; pero aparte de que el Emperador francés no está ya para renovar las hazañas deplorables de Magenta y Solferino, parece como que corren ahora ciertos visos de amistad entre ambos Soberanos. Citanse en prueba de esto el buen éxito que el empréstito austríaco ha obtenido en París, merced al favor que le ha dispensado Napoleón, y el obsequio que como regalo de Navidad ha hecho Francisco José al Príncipe imperial, enviándole la gran cruz de San Esteban. Con motivo de estos mutuos favores, se han cambiado entre los dos Emperadores las muestras más expresivas de afecto. Sin que sea justo dar excesivo valor a estos hechos, no puede negarse que reina entre ambas Cortes una simpatía no vista desde el comienzo de la guerra de Italia, que puede ser el preludio de una amistad firme, y este carácter le dan la *Nueva prensa libre* de Viena y muchos diarios franceses.

Primer papel Napoleón III en el teatro de la política europea hace muchos años, esperábase con impaciencia las palabras que el oráculo pronunciase en la recepción de primero de año, solemnidad en que S. M. imperial ha solido proferir frases que han sido el anuncio, como la experiencia ha confirmado muchas veces, de acontecimientos importantes. La curiosidad de los políticos ha quedado defraudada esta vez. Su majestad napoleónica que sabe harto bien que los tiempos han cambiado mucho, ha puesto en práctica el adagio de *al buen callar llaman Sancho*, creyendo lo más prudente no de-

cir una palabra sobre política, reduciéndose a nuevos cumplimientos para con los individuos del Cuerpo diplomático.

En cambio, el augusto Pontífice, que para dicha de la Iglesia ocupa hoy la sublime cátedra de San Pedro, ha pronunciado palabras que conmueven hondamente los corazones de los fieles del universo católico. «Puede, dijo a los jefes y oficiales franceses que fueron a felicitarle, puede que sea esta la última vez que bendiga a un ejército con el aparato pontifical; es posible que después de vuestra marcha vengan a Roma enemigos de la Iglesia y de la Santa Sede. Yo, a ejemplo de nuestro Salvador en el huerto de los Olivos, oraré siempre por el ejército francés, por la Francia entera y lo mismo por la pobre Italia, abrumada bajo tantos males.»

No dudamos de que herirá las fibras más delicadas de los corazones católicos, la sublime y resignada tristeza de estas palabras, que revelan una vez más la grande alma y virtud heroica del inmortal Pontífice, tan tenazmente perseguido por tantos y tan crueles enemigos.

TELEGRAMAS.

PARIS, 2.

«Hoy al cerrarse la Bolsa quedaban los ferro-carri-les de Alicante y Zaragoza a 220; el 3 por 100 portugués a 46-3/4; el cambio sobre Lisboa a 540; el 5 por 100 italiano a 65-40; el crédito territorial francés a 100; el crédito mobiliario francés a 83; el franco a 473; el ferro-carril de Sevilla a Jerez a 49, y el del Norte de España a 185.»

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español, a 00 0/0, y en Amberes, a 33 1/4.

LONDRES, 2.

Ayer en los docks de Catalina un incendio inmenso ha devorado considerable número de mercancías y destruido los edificios.

NUEVA-YORK, 23 de Diciembre.

El Congreso ha aplazado sus sesiones hasta el 5 de Enero. Se teme una insurrección de los negros.

Las autoridades del Sur se preparan a reprimir los desórdenes.

SAN PETERSBURGO, 2.

El *Journal de San Petersburgo* de hoy desmiente la noticia de la intervención de las potencias protectoras en Grecia.

PARIS, 2.

En la recepción en el palacio de las Tullerías, el Nuncio de su Santidad cumplimentó a nombre del cuerpo diplomático al Emperador, que contestó:

«Cada año, en semejante época, echamos una mirada al pasado; hoy miremos al porvenir: felices si podemos, como hoy, felicitarnos juntos de haber evitado los peligros, hecho desaparecer las aprehensiones, apretando los lazos que unen los pueblos a los Reyes; felices especialmente si la experiencia de los hechos consumados nos permite augurar para el mundo un largo tiempo de paz y prosperidad.»

El Emperador agradeció al cuerpo diplomático sus votos y sus felicitaciones.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE ENERO DE 1866.

Madrid en estado de sitio.

Por el ministerio de la Guerra se ha expedido con fecha de ayer la siguiente

REAL ORDEN.—«Hace tiempo que el Gobierno de S. M. tiene noticias ciertas de que se conspira para alterar el orden público, esperando quebrantar la lealtad del ejército. El Gobierno obrará, sin embargo, como si estuviese en época tranquila, encerrándose dentro del círculo legal, y confiando en la santidad del pueblo español, que siente la necesidad de la paz para salvar sus intereses interiores y exteriores. Pero habiéndose sublevado en el pueblo de Aranjuez los regimientos de caballería de Bailén y Calatrava, abandonando sus oficiales y capitanes por un comandante, es llegado el caso de adoptar las medidas extraordinarias que caben dentro de las leyes, a fin de evitar que, aludidos con aquel suceso, intenten aprovecharse los enemigos del orden para causar mayores y más importantes perturbaciones.»

Fundándose en estas consideraciones, cree el Consejo de ministros que sería conveniente que V. E., en uso de sus facultades, declare en estado de sitio a Madrid y su distrito. Por ese medio se volverá la tranquilidad al ánimo de los hombres honrados, y será más fácil impedir la realización de cualquier proyecto revolucionario, amainando la efusión de sangre y otras desgracias que son consecuencia del uso de la fuerza. Resuelto el Gobierno a emplearla hasta donde sea necesario para mantener el respeto a las leyes, espera que V. E., revestido con estas facultades extraordinarias y legales, proceda con toda energía y sin contemplación a tomar cuantas disposiciones juzgue convenientes para reprimir a los enemigos de la Constitución del Estado.

Lo que comunico a V. E. para su conocimiento, encargándole se ponga de acuerdo con las autoridades civiles de las provincias de este distrito, a quienes se comunican por el ministerio de la Gobernación las órdenes oportunas. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 3 de Enero de 1866.—O'Donnell.—Señor capitán general de Castilla la Nueva.»

En virtud de la precedente Real orden, el capitán general de Madrid, señor marques de Zornoza, ha publicado el siguiente bando:

«D. Isidoro de Hoyos, marques de Zornoza, capitán general del distrito de Castilla la Nueva, etc., etc., etc.»

Habiéndose sublevado los regimientos de caballería de Bailén y Calatrava en la villa de Aranjuez, y visto igualmente que el Excmo. señor gobernador civil de esta provincia ha resignado su autoridad en la mía, en uso de las facultades que en tales casos me competen, y en cumplimiento de las órdenes del Gobierno, ordeno y mando lo siguiente:

Artículo 1.º Declaro en estado de sitio las provincias que comprende el territorio del distrito militar de mi mando.

Art. 2.º Serán sometidos al consejo de guerra ordinario que se reunirá en la forma que dispone la ley octava, tit. 17, lib. 12 de la Novísima Recopilación, los reos de los delitos de rebelión y sedición, sus cómplices y auxiliares, y pecados con las penas señaladas por las leyes.

Art. 3.º En lo que se refiere al orden público, todas las autoridades civiles obedecerán mis órdenes y las de los gobernadores militares de las provincias respectivas.

4.º En lo que toca a los negocios comunes y delitos no comprendidos en este bando, las autoridades civiles y los tribunales, continuarán en el ejercicio de sus funciones.

Consumada una rebelión criminal, estoy resuelto a sofocarla y castigar a sus autores con el saludable rigor de la ley, cuyo cumplimiento forma el lema del Gobierno de S. M., y es indispensable para la salvación de la patria.

Dado en Madrid a 3 de Enero de 1866.—Isidoro de Hoyos.

Al resignar el mando, en virtud de la anterior, declaración, la autoridad civil de Madrid ha dirigido esta alocución:

«D. José Osorio y Silva, duque de Sesto, gobernador de la provincia de Madrid:»

Noticioso hace tiempo el Gobierno de S. M. de los trabajos que se hacían para alterar el orden público, ha permanecido encerrado dentro del círculo legal, confiando, a la vez que en vigilancia de los funcionarios encargados de ejercerlo, en la santidad del pueblo español, que siente la necesidad de la paz; pero habiéndose sublevado en Aranjuez los regimientos de caballería de Bailén y Calatrava, capitaneados por un comandante, es llegado el caso de adoptar las medidas extraordinarias que caben dentro de las leyes, a fin de evitar que aprovechándose los enemigos del orden público puedan causar mayores perturbaciones. En su consecuencia, y cumpliendo lo dispuesto por el Gobierno de S. M. en ítem orden de esta fecha, he resignado el mando en la autoridad superior militar del distrito, la cual desde este momento queda encargada de la conservación del orden público. Lo que se anuncia al público para su debido conocimiento. Madrid 3 de Enero de 1866.—Duque de Sesto.»

Son reos de rebelión, según el art. 167 del Código penal, los que se alzan públicamente en abierta hostilidad contra el Gobierno para cualquiera de los objetos siguientes: 1.º Destronar al Rey o privarle de su libertad personal; 2.º Variar el orden legítimo de sucesión a la Corona; 3.º Impedir que se encargue del Gobierno del reino aquel a quien corresponde; 4.º Deponer al Regente o la Regencia del reino, o privarles de su libertad personal; 5.º Usar y ejercer por sí, o despojar al Rey, Regente o Regencia del reino, de las prerogativas que la Constitución les concede o coartarles la libertad en su ejercicio; 6.º Sustraer el reino o parte de él, o algún cuerpo de tropas de tierra o de mar de la obediencia al supremo Gobierno; 7.º Usar y ejercer por sí, o despojar a los ministros de la Corona de sus facultades constitucionales, o impedirles o coartarles su libre ejercicio; 8.º Impedir la celebración de las elecciones para diputados a Cortes en todo el reino, o la reunión legítima de las mismas; 9.º Disolver las Cortes o impedir la deliberación de alguno de los Cuerpos colegisladores, o arrancarle alguna resolución; pues aun cuando no hay igual grado de criminalidad en todos estos actos, todos ellos atacan la existencia de los poderes públicos.

Son reos de sedición los que se alzan públicamente para cualquiera de los objetos siguientes: 1.º Impedir la promulgación o la ejecución de las leyes, o la libre celebración de las elecciones populares en alguna junta electoral; 2.º Impedir a cualquiera autoridad el libre ejercicio de sus funciones o el cumplimiento de sus providencias administrativas o judiciales; 3.º Ejercer algún acto de odio o de venganza en la persona de alguna autoridad o de sus agentes, o de alguna clase de ciudadanos, o en las pertenencias del Estado o de alguna corporación pública.

La ley octava del lib. XII, tit. XVII de la Novísima Recopilación, citada en el bando del capitán general, dispone que todos los reos que se aprehendan por las partidas de tropa comisionadas en su persecución, se pongan a disposición de los respectivos capitanes y comandantes generales, para que, procediendo militarmente contra ellos, se les juzgue en consejo de guerra ordinario de oficiales, con asistencia del asesor que al efecto nombrarán dichos superiores jefes, y con inhibición de todo otro tribunal, debiendo consultarse a S. M. las sentencias por la vía reservada de guerra para su Real aprobación.

Ayer hubo dos sesiones en el Congreso: la primera a la una de la tarde, y la segunda a las nueve de la noche.

Este suceso extraordinario, fué motivado por las circunstancias extraordinarias en que nos hallamos. Reflejáronse estas en el discurso pronunciado por el Sr. Belda impugnando el dictamen de la comisión, relativo a la elección del Sr. Lasala por la provincia de Guipúzcoa. El orador dijo, que ante la noticia de un grave acontecimiento que relaja la disciplina del ejército, este crimen no podía menos de ser censurado por todos, y para atajarlo ofreció al Gobierno, al ente moral Gobierno, todo su apoyo.

Pero, cuando se trató directamente del asunto, fué al preguntar el Sr. Rivero Cidraque al Gobierno, qué es lo que había ocurrido en los inmediatos destacamentos de Aranjuez y Ocaña, donde estaban situadas fuerzas numerosas de caballería del ejército, y qué medidas había adoptado el Gobierno para poner pronto y eficaz remedio a los escandalosos acontecimientos que andaban ya en boca del público. El señor Posada Herrera le contestó, refiriendo los hechos y conocidos, y manifestando que no podía decir por ahora al Congreso todas las disposiciones que el Gobierno había adoptado para cumplir el deber de perseguir y castigar a los que se han puesto en rebelión, añadiendo que el Gobierno sabía de una manera exacta que se conspira contra el orden público, y que por personas elevadas a cierta dignidad en la milicia se intenta corromper a la tropa y a los oficiales para que falten a sus deberes.

El ministro de la Gobernación rogó además al Congreso que acelerara su constitución definitiva, y el presidente de la Cámara propuso a la misma que se celebrara sesión por la noche, lo cual se acordó por unanimidad.

He aquí el motivo de la sesión nocturna. El Sr. Figuerola, diputado de la minoría progresista, preguntó al Gobierno, si el estado de sitio comprendía a las Cortes, si había completa libertad de discusión, y habiéndole contestado el mismo Sr. Posada Herrera, que el estado de sitio nunca había comprendido al Congreso, le replicó el Sr. Figuerola, en términos que no nos atrevemos a reproducir aquí. Nuestros lectores los hallarán en el extracto de las sesiones.

Esta misma reserva, que nos hemos impuesto, nos obliga a guardar silencio acerca de la discusión de las actas de Guipúzcoa, en las cuales mucho pudiéramos decir. La pregunta del Sr. Figuerola encerraba sin embargo una idea de sentido común. Las Cortes pueden apoyar al Gobierno, darle fuerza moral para el restablecimiento del orden público; pero, ¿no pueden quitársela también algunos discursos?

Entre declarar al Congreso en estado de sitio y dejarle que funcione como en circunstancias ordinarias, hay un medio, que es el de suspender las sesiones, o celebrárselas secretas. Todo lo demás está en oposición con la lógica; esto es, con la razón.

Entre las actas aprobadas lo fueron anoche sin discusión las de Navarra. Hoy se constituirá definitivamente el Congreso.

En las circunstancias actuales, creemos que nada ha de interesar tanto a nuestros lectores, como lo que se refiere a los graves sucesos militares que han comprometido el orden público. Por eso damos grande extensión a las noticias, dejando para ocasión más oportuna la inserción de nuestros habituales artículos de fondo, que en estos momentos tal vez ni siquiera serían leídos.

Por lo demás, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, como católico, es tan amante, tan decidido partidario del orden público, que no tiene que hacer las vulgares protestas de que se pone al lado de la autoridad.

Al lado de la autoridad está siempre EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

SESIONES MILITARES. He aquí el parte que acerca de este asunto publica la *Gaceta* de hoy:

«El teniente general D. Juan de Zavala, comandante en jefe de la división expedicionaria, dice al ministerio con fecha de ayer desde el Ventorro del Puente de Lezuri lo siguiente:

«Excmo. Sr.: En este momento, que son las siete de la noche, se me ha presentado el coronel del regimiento de Bailén, 4.º de húsares, con los tres comandantes, únicos que tiene su cuerpo: tres capitanes, los cuatro ayudantes y nueve subalternos, de los

cuales dos se han vuelto en el momento en que el expresado coronel con sus ordenanzas, los jefes y oficiales indicados, el coronel de húsares de Calatrava, acompañado de su teniente coronel, tres comandantes, y la mayor parte de los oficiales de este último cuerpo, «hoy alcancé a la fuerza sublevada de Bailén, que lo verificó a la salida del pueblo de Arganda. Este hecho tuvo lugar a las once y media de esta mañana, habiéndose incorporado al coronel de Bailén, a las diez de la mañana, una sección del propio cuerpo que iba custodiando la caja, la cual se halla en este momento en Aranjuez.»

En su consecuencia existen en Arganda los jefes superiores de Bailén con la citada sección. Los sublevados de Bailén siguen en dirección de Villarejo, donde dicen los guarda el general Prim. Nada sé de los sublevados de Calatrava, pero supongo se reunirán en Villarejo: me he detenido un momento para dar a V. E. estas noticias, y continúo en persecución de los rebeldes, no dudando darles alcance en el día de mañana.»

En los periódicos de hoy hallamos las siguientes noticias acerca de estos sucesos.

Dice *El Diario Español*:

«Las noticias que a última hora hemos podido adquirir acerca de los regimientos sublevados, son las siguientes. En Arganda hubo un choque ayer tarde entre las tropas sublevadas y las que las perseguían al mando del coronel Aldama. Los sublevados, después de tomar raciones en Arganda, habían marchado a Villarejo donde debían pernoctar, empezando ya a reinar entre ellos el mayor desaliento. Al alcalde de Villarejo, al de Colmenar y al de Arganda, se les habían pedido, por uno que se titula general, iba acompañado de dos personas, raciones hasta el número de dos mil. Al llegar este titulado general en el día de anteayer a Colmenar de Oreja, fué victoreado por alguno de sus amigos.»

Según las noticias que recibimos, todo hace creer que hoy no quedará rastro alguno de esta sublevación. Los partes que tenemos a las doce de la noche, nos participan que en todas las provincias reina la más completa tranquilidad, sin que haya temor de que en ninguna de ellas se altere el orden público.»

—Ayer, no bien se tuvo en Madrid noticia de los sucesos de Aranjuez, se presentó al señor presidente del Consejo de ministros el duque de Valencia, ofreciendo sus servicios a la causa de la Reina y del orden público. Igual conducta han observado otros generales de diferentes opiniones políticas.»

Los generales a quienes tal vez alude el diario ministerial, son los señores Calonge, Reina, Orive y Gaerner, citados por *La Correspondencia*. No dudamos que habrá en el mismo caso otros a quienes no se nombra.

Este último periódico da las siguientes noticias, que más o menos directamente se refieren a la sublevación:

«Hasta las cinco de la madrugada de hoy, las noticias que hemos podido adquirir acerca de la sublevación de Ocaña y Aranjuez son las siguientes:

«Los sublevados, que a las once de la mañana de ayer se encontraban en Arganda, retrocedieron a Villarejo de Salvanés, donde debían tomar descanso después de una jornada de trece leguas.»

En Aranjuez se les habían unido unos veinte y tantos paisanos, que, según parece salieron de Madrid anteayer, y que se aprovecharon de los caballos de algunos de los oficiales que quedaron en Aranjuez.

Para sacar el regimiento de Calatrava de su cuartel de Aranjuez, dice que algunos soldados armados de carabuzos y dirigidos por el sargento brigada, sorprendieron al teniente de guardia Sr. Ortiz, le ataron de pies y manos y le encerraron en el calabozo en unión con el cabo de trompetas, y un sargento. A los cargos que les dirigió el citado teniente, parece que contestaron los soldados que obedecían órdenes de personas de suposición que se hallaban fuera y que lo habían así dispuesto.

Al salir las tropas del cuartel, uno de los jefes del movimiento se acercó a un paisano montado que se hallaba en la parte de afuera, y después de cambiar con él algunas palabras, se dieron vivas al general Prim, a la Constitución y algunos otros que no conocemos.

Es de advertir que de los cuarenta y tantos jefes y oficiales de que consta el regimiento, sólo marcharon con él el comandante Bastos, un capitán, un ayudante, dos tenientes y tres alféreces. Los demás ni aun llegaron a percibirse de la sedición hasta mucho después de salir la fuerza de Aranjuez.

El regimiento de Bailén va únicamente mandado por el capitán Sr. Terrones y muy pocos oficiales. El resto de los oficiales y jefes del mismo se unió en Aranjuez a los de Calatrava, y parte de ellos salieron con el coronel Aldama y diez y siete o diez y ocho oficiales que como dijimos ayer llevaban la intención de disuadir a los sublevados.

Entre los oficiales que por falta de caballos quedaron en Aranjuez, se encontraba el capitán habilitado que había llegado momentos antes con 6,200 duros, y que con esta suma regresó ayer mismo a Madrid.

El coronel Sr. Aldama, en unión de estos oficiales, alcanzó a los sublevados cerca de Villarejo, y trató de hacerlos retroceder de su proyecto a toda costa, parece se cruzaron algunos disparos, de los que no resultó ninguna desgracia personal y si sólo dos caballos muertos. Parece que en este encuentro quedó la caja del regimiento en poder del coronel, si bien hay quien asegura que esta fué entregada espontáneamente por la sección encargada de su custodia.

Los despachos llegados anoche aseguran que el marques de los Castillejos se había puesto al frente de las tropas sublevadas.

La columna que salió de Madrid á las órdenes del general Zavala ha pernoctado en Arganda, á donde llegó seis horas después de encontrarse los sublevados en Villarejo; y á la madrugada está madurada á marchas forzadas para darles alcance, lo que se cree podrá conseguir atendiendo á la fatiga que la jornada de ayer debió producir á los sublevados.

Otro despacho llegó anoche anunciaba que un batallón del regimiento de infantería de Almansa había marchado de Avila mandado por un comandante; suponiéndose con fundado motivo que se adhería á la sublevación. Creíase que se dirigiesen á Valladolid por el ferrocarril, y para este evento el general Otero, que tiene el mando militar de esta última provincia, había reunido en la estación fuerzas para batirlo.

Los despachos de todas las provincias de España, excepto en los puntos indicados, son completamente tranquilizadores. En ninguna se ha alterado ni se teme que se altere la tranquilidad pública.

Madrid ofreció anoche un espectáculo verdaderamente consolador. La población no mostró ni aun casi la ansiedad propia en análogas circunstancias, y continuó en la misma tranquila actitud que durante todo el día.

El Consejo de ministros ha estado reunido toda la noche, dando órdenes que son inmediatamente secundadas por todas las autoridades, tanto civiles como militares, y continúa reuniendo á las seis de la mañana, hora en que cerramos esta relación.

Los sublevados, que á las once de la mañana de ayer se encontraban en Arganda, retrocedieron á Villarejo de Salvanés, donde debían tomar descanso, después de una jornada de trece leguas.

En Aranjuez se les habían unido unos veinte y tantos paisanos que, según parece, salieron de Madrid anteayer y que se aprovecharon de los caballos de algunos de los oficiales que quedaron en Aranjuez.

Para sacar el regimiento de Calatrava, de su cuartel de Aranjuez, dice que algunos soldados armados de carabinas y dirigidos por el sargento brigada, sorprendieron al teniente de guardia Sr. Ortiz, le aron de pies y manos y le encerraron en el calabozo en unión con el cabo de trompetas y un sargento. A los cargos que les dirigió el citado teniente, parece que contestaron los soldados que obedecían órdenes de personas de suposición que se hallaban fuera y que lo habían así dispuesto.

Al salir las tropas del cuartel, uno de los jefes del movimiento se acercó á un paisano montado que se hallaba en la parte de afuera, y después de cambiar con él algunas palabras, se dieron vivas al general Prim, á la Constitución y algunos otros que no recordamos.

El general Orozco ha recibido orden de permanecer al frente de la capitania general de Navarra, y el general Mendinueta ha marchado á encargarse de la capitania general de Valladolid, todo interinamente y para cubrir con más rapidez en las presentes circunstancias el servicio.

Por orden de la autoridad civil quedaron temporalmente cerrados anoche todos los círculos políticos, literarios ó artísticos de la corte; lo mismo el Casino del Príncipe que el Círculo de la Unión liberal y el Mercantil, la Tertulia propensista y el Fomento de las Artes.

El conde de Cuba, destinado de cuartel á Oviedo, se ha detenido en Madrid con licencia del Ministerio de la Guerra.

Anoche los teatros estuvieron muy poco concurridos, efecto sin duda de los rumores que corrieron todo el día sobre la posibilidad de que se turbara el orden.

Asegúrase que la oposición moderada del Senado aprovechará la primera ocasión para declarar que en las cuestiones de orden público se hallará constantemente al lado del Gobierno.

La *Soberanía Nacional* no decía anoche ni una palabra acerca de la sublevación ocurrida en Aranjuez. Esto prueba que no tuvo conocimiento de tal suceso nuestro colega.

La *Política* dice que el comandante Bastos que va á la cabeza de los sublevados, aparece sospechoso de complicidad en el movimiento que estuvo á punto de estallar en Valencia la primavera del año pasado, y que el general Villalonga, que mandaba entonces aquel distrito, lo envió á Madrid á las órdenes del gobierno. Aquí ha permanecido algunos meses; hasta que habiéndole permitido ascender por antigüedad á comandante, fué destinado al regimiento que hoy manda. Sólo hacia once días que se había incorporado á él cuando lo ha arrestrado á esta descabellada empresa.

Dícese que se ha dado orden por telegrama al general Pinzon, que está en la provincia de Huelva, para que se presente inmediatamente en Cádiz por si es necesario utilizar los servicios de este bizarro marino.

El teniente general Ros de Olano manda las fuerzas situadas en el real Palacio y en los cuarteles inmediatos, fuera del de la Montaña del Príncipe Pio, donde se halla el general Serrano.

La guarnición de Madrid se compone de más de 6,000 hombres, entre ellos dos regimientos de ingenieros y tres de artillería, que siempre, aun en las circunstancias más azarosas, han demostrado que obedecen al Gobierno constituido.

El Consejo de ministros ha estado reunido toda la noche, dando órdenes que son inmediatamente secundadas por todas las autoridades, tanto civiles como militares, y continúa reuniendo á las seis de la mañana.

La *Patria* decía anoche lo siguiente:

«Los gobernadores civiles de provincia que se hallaban en Madrid en uso de licencia, ó por ser diputados electos, salen esta noche para sus respectivos destinos.»

De *La España* copiamos los siguientes párrafos:

«Todos los generales residentes en Madrid, se han presentado al señor ministro de la Guerra, el cual los ha recibido con suma cordialidad. Los generales Lersundi, Pavía, Csalonge, Reina, San Roman y otros muchos de los que figuran en el partido conservador, han acudido á ofrecer sus servicios en defensa de la Reina y de las instituciones.»

Siendo el general Pezuela director general de Caballería durante la última administración del señor duque de Valencia, dió el retiro al entonces capitán Bastos, que ahora aparece al frente de los sublevados.

Los antecedentes de este militar hicieron alistar aquella resolución al prudente conde de Castele.

—Los sublevados se hallaban ayer tarde en Arganda, ea cuyo punto se disponían á la resistencia, si se ha de juzgar por sus preparativos de defensa.

La fuerza de ambos regimientos no excede de 400 caballos.

El armamento de los sublevados se compone de sable y carabina; pero se asegura que carecen de municiones por haberse mudado hace poco tiempo el arma de fuego.

Julio de los periódicos acerca de la sublevación.

Esta sección casi ha de limitarse á reproducir algunos párrafos de los diarios ministeriales. Los progresistas ó democráticos, ó no han parecido por nuestra redacción, ó se circunscriben á copiar lo dicho por otros periódicos, ó vienen llenos de blancos que anuncian algún tropiezo en la fiscalía.

La *España*, sin embargo, publica el siguiente notable artículo, que copiamos íntegro:

«Una sedición militar, un escándalo más, una desgracia más para este infortunado país, ha venido á causar, más que indignación, hondo dolor en el corazón de todos los buenos españoles. Mucho importa que esta sedición sea reprimida y castigada, ya que no sea sofocada en su origen: es hoy, más que nunca, de la más alta trascendencia, de un interés vital para la sociedad española, que no sirva de núcleo á un movimiento combinado, á otras sublevaciones de más importancia y grave carácter: coníamos en que no pasará de ahí lo que se le puede dar la sedición de Ocaña y Aranjuez; que no pasará de una intención; y que si hay algo más en la trama, abortará y se logrará inutilizar los demás elementos con que los instigadores de los sediciosos hayan podido contar.

«Nos lo hacen suponer así varias razones: creemos, atendida la índole del movimiento, que no ha sido bien dirigido; que ha habido gran precipitación; ó que en algún punto se ha faltado á la consigna; que los dos regimientos van á encontrarse solos, lo cual equivale á hallarse perdidos. Será lo mejor que pueda acontecer, y quiera Dios que así suceda.

«No culpamos ahora á nadie: no es hora, de recriminaciones ni momento oportuno para combatir representación alguna de autoridad, cuando esta necesita de toda la fuerza y prestigio para sobreponerse al conflicto: no imitaremos la indigna y anti-patriótica conducta de los que en el mes de Abril último hacían causa común con los sediciosos y revolucionarios; con los que azuzaban á los estudiantes y á los que salían á la calle á alabar; los dejaremos ahora con sus remordimientos y con el temor de que sus adversarios hagan hoy lo que ellos hicieron entonces: queramos nuestra tranquilidad de conciencia; la tenemos, por haber defendido en aquellos días la autoridad, y por que estamos dispuestos á defenderla hoy y á condenar lo que siempre hemos condenado; á reprobación con toda energía lo que entonces reprobamos, y á ponernos en esta cuestión, como en todas las de orden público, al lado del Gobierno; si quiera en las demás seamos más decididos y francos adversarios.

«No haremos reflexiones tanto más tristes cuanto más exactas acerca de las causas de esa nueva sedición; no diremos quién tiene la culpa; queda con su ejemplo, con sus doctrinas ó con su tolerancia ha dado margen á que suceda lo que está sucediendo.

«Nada diremos acerca de la insensatez de los que á tales medios apelan para conseguir la realización de sus propósitos, sean estos cuales fueren: es preciso que el vértigo haya llegado á ofuscar el entendimiento de los que así hacen para no comprender ó para no tener en cuenta que ese mismo recurso á que apelan hoy contra otros y se invocaría y utilizaría mañana contra ellos y que se cumpliría la ley de la expiación. Nada tampoco de los que han halagado á ciertos hombres y ciertos elementos, entre otros motivos, porque habían sido contrariados, y repulidos por el partido conservador; ya se están viendo las consecuencias de pasados errores. Queremos por hoy, cerrar los ojos ó no mirar hacia atrás y borrar de nuestra memoria ciertos recuerdos; la sedición armada está en el campo, y hoy por hoy lo que urge es que sea combatida y sofocada.

«Sin embargo, sea cual fuere el verdadero origen de todo cuanto acontece; sea cual fuere el propósito de sedición, si este y no otro nombre se les ha de dar, el hecho grave, inmensamente grave es que los sediciosos no son un grupo más ó menos numeroso, sino dos regimientos, que llevan la bandera española y con ella una parte de la honra del ejército y de la nación. Creíamos, nos forjábamos la halagüeña ilusión de que habían pasado ya aquellos tiempos de yerguenza, de ingenuidad, en que la nobilísima bandera española servía de bandera á los rebeldes, nos lisonjaba creer que la guerra de África, la expedición á Méjico y la campaña de Santo Domingo habían sido otros tantos crisoles en que se hubiese purificado el ejército de la mancha que sobre su uniforme habían arrojado á veces los deslices; y por desgracia vemos que no ha sido así y que todavía contamos con elementos que habían de venir á desbarbarte y hacerle sonrojarse con una nueva rebelión.

«Humillados estábamos con la idea que en pocas ocasiones habíamos oído emitir á los extranjeros de que en España no había más que generales, oficiales y soldados, pero que no había ejército: calcélese con cuánta satisfacción leeríamos en un periódico francés síntesis de las buenas condiciones en que se presentaban nuestras tropas; *España tiene un ejército!* ¡Jinaginsen con cuánto dolor habremos visto comprometida de nuevo su reputación con la escandalosa sedición de Ocaña y Aranjuez!

«¿Qué va á decirse de nosotros en las naciones extranjeras? ¿podrá volver de su estupor al contemplar el espectáculo de la nación española, convertida en una especie de república hispano-americana? ¿somos acaso una nación europea? ¿en qué pueblo de Europa se ha presenciado tal escándalo? La misma Italia, que ha sido y es todavía víctima de la revolución, ¿lo ha presenciado? ¿se ha sublevado para nada ni una sola compañía, cuando menos dos regimientos? ¿se está el medio de engañar nuestro nombre y nuestro crédito ante esas naciones? ¿qué podremos decir al Perú y á Chile, cuando nos citen lo sucedido en la madrugada del 3 de Enero de 1886, y nos digan ni más ni menos que lo que son ellos?

«Cumple al Gobierno hacer lo posible para borrar esta mancha que se ha vuelto á arrojar sobre la nación, es un deber imperioso hacer los mayores esfuerzos para que el tristísimo suceso de ayer no tenga ulteriores y muy funestas consecuencias: es preciso que demuestre que no impunemente se puede apelar á la sedición para escalar el poder y subvertir todo el orden de cosas existente: será muy doloroso para él, pero es indispensable que dé el ejemplo y acepte la responsabilidad de castigar las sediciones militares y reprimir á los revolucionarios de todas clases: de otro modo, y hallándose constantemente bajo la presión de ambiciones desmesuradas é insensatas, nunca llegaremos á ser una verdadera nación; á tener reposo dentro y consideración fuera, y á concebir una racional esperanza para lo porvenir.»

El *Diario Español* dice que escribe poseído de la mayor indignación. No lo dudamos, y confiamos en que ha de llegar presto el día en que tengamos que recordarle tan noble sentimiento.

Copiamos de su artículo los siguientes párrafos:

«Si nuestra prevision nos engañara, si por desgracia en algún otro punto se tratase de imitar la conducta de esos mal aconsejados regimientos, y el orden público se viese seriamente amenazado, nosotros no podemos menos de aconsejar resueltamente al Gobierno que obre contra los alborotadores, sea cualquiera su condición y categoría, con la mayor energía. Por triste que sea, es necesario en algunos casos apelar á medidas de rigor, y nosotros creemos que las circunstancias justifican que el Gobierno las tome. Carga sobre los culpables todo el peso de la ley, y convéngase de una vez para siempre los enemigos del orden de que es imposible que este llegue á turbarse, sin que sufran los perturbadores un pronto y ejemplar castigo.»

La *Verdad* nos edifica con estas líneas que casi casi parecen escritas por nosotros:

«El Gobierno está en el deber de tener oído muy avizor, lo mismo en las altas que en las bajas esferas; lo mismo en las exageradas exigencias de los que quedan llamarse sus adeptos, que en las agresiones inmotivadas de sus enemigos; fiel depositario de las esperanzas de la patria, á la patria sola debe sacrificar sus deseos, dotándola de libertad, de bienestar y de tranquilidad, aferrado á un solo principio de estricta y absoluta justicia, único camino en el cual encontrará la paz, patria de todas las felicidades, y de que tanto necesita el país, harto trabajado por desgracia de anarquías y perturbaciones que encierran solo la desolación y la ruina á cuyo borde nos llevarían los que enemistados con el orden y la legítima libertad, pretenden que jamás salgamos del caos que nos abruma y del desconcierto á que por tanto tiempo nos han tenido condenados.»

La *Política*, órgano del elemento ardiente vicalvarista, apenas hace reflexión alguna: se limita á dar cuenta de los sucesos.

La *Epoca* ofrece á la autoridad su cooperación leal y decidida.

La *Patria*, con admirable oportunidad, con un tacto político exquisito, se revuelve contra lo que llama bando absolutista y neo-católico. No hay duda, ue con auxiliares como *La Patria* el Gobierno nada tiene que temer.

La *Soberanía Nacional* guarda silencio.

El *Pueblo* anuncia que su número ha sido recogido y secuestrados todos los ejemplares de orden de la autoridad.

La *Razon Española* de ayer escribe que el Gobierno no vive desprevenido acerca de las intenciones contra el orden público.

La *libertad*, por artículo de fondo, publica el proyecto sobre la organización de las carreras civiles del Estado.

No hemos visto los demás periódicos.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la siguiente carta fechada en Londres el 27 del mes anterior, y publicada por *El Telegrama* de Barcelona:

«En Londres se asegura que se han puesto en juego poderosas influencias para impedir, que la intervención de Francia é Inglaterra ponga en paz á los españoles con Chile. En altos círculos políticos se sostiene que la España no puede aceptar mediación alguna á menos que Chile se humille y dé una satisfacción; y al propio tiempo se afirma que los chilenos no deben humillarse de ningún modo. En la circular de 26 de Octubre el ministro de Negocios extranjeros de Chile declaró formalmente que no casaría la guerra hasta que España no diera una satisfacción completa. Chile, dicen algunos diplomáticos, debe guardar su palabra. Por otra parte, ¿cómo podrá España levantar el bloqueo si Chile se mantiene impenitente? Hay, pues, que esperar la solución de una intervención armada ó del cansancio de uno de los beligerantes.

Según mis noticias, la influencia norteamericana anima á Chile á proseguir la guerra; y no falta quien cree que entendida la guerra, los Estados Unidos podrán intervenir, y de conflicto en conflicto acabar la intervención por una conquista de Cuba. El *Times* de ayer echó á volar esta idea en forma de carta, que aparece dirigida á la redacción, por un comerciante chileno, quien afirma rotundamente que la pérdida de Cuba será el final de la guerra con Chile. No hay que esperar, dice, que Chile ceda á los primeros cañonazos. Está demasiado tierno el recuerdo de la revolución que estalló en el Perú so pretexto del arreglo celebrado con España. El Gobierno de Chile no querrá exponerse á semejante contratiempo. Fuera de que desde la proclama de Pinzon anunciando la ocupación de las Islas Chinches, se ha expresado á las repúblicas del Sur América, las cuales respiran odio contra España y desean verla humillada y anulada, todas las repúblicas apoyarán á Chile, y le ayudarán á prolongar la guerra. Los demás periódicos cantan por este tono también. Saben que Cuba es una joya de España, y se figuran intimidar á los españoles con la perspectiva de perderla.»

En una carta de Santiago de Chile encontramos los siguientes párrafos, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores:

«Santiago de Chile, 30 de Octubre de 1885.—Muy señor mío. Ya serán á Vd. conocidos los decretos que el Gobierno de Chile ha publicado contra nosotros. Solamente esos hombres son capaces de cubrir con

el manto de la infamia á los honrados españoles, que estemos con comercio en esta República, suponiéndolos capaces de burlar la gran confianza que el comercio extranjero tiene en nosotros. Después de las muchas humillaciones que nos hacen pasar, de llevarnos á la policía, donde nos toman la medida como á grandes criminales, y otros agravios que no enumeramos, nos quieren hacer aparecer como comerciantes de mala fe, como hombres que acechan la ocasión para estafar. Con toda la indignación de nuestra alma hoy día protestamos contra esas medidas, que nos cubren de infamia.

Con nuestras tiendas cerradas y sin poder usar de los documentos que contra los chilenos tenemos, nos será imposible cumplir nuestros compromisos á sus vencimientos. Y el Gobierno, que de esto tendrá la culpa, no echará en cara nuestra desgracia. Enhorabuena que nos interese, que nos persiga, que nos fusile si quiere satisfacer los instintos de este pueblo, pero que se respete á lo menos nuestra honra; todo lo sufrimos por nuestra patria.

Sensible es para nosotros el ver que en nuestra España no comprenden estos países, y que hombres que han tomado á su cargo dirigir por medio de la prensa la opinión pública, digan que España no tiene derecho para pedir satisfacciones á Chile. ¡Oh! salgan de sus bufores, vengán á esta tierra, abandonen sus teorías, y verán si había derecho ó no de pedir grandes satisfacciones. Sensible es que se sacrifique el honor de nuestra adorada patria al purito de echar abajo un ministerio. Atenta la patria no hay partidos; todos deben unirse.

Debo desvanecer el error de que la cuestión de Méjico y Santo Domingo ha abierto un abismo entre España y América; desde tiempo anterior se estaba haciendo propaganda para desespinalizar la América; en 1855 y 1856 se quitaron ya muchos la careta, y parte de los disgustos que sufrió el Sr. Asquerino no tuvieron otro origen. Es menester quitar toda idea de influencia en América: con estos países debe sólo hacerse buenos tratados de comercio, considerarnos como cualquier otro extranjero y ser respetados. El desprecio que á España se tiene, proviene de una parte de la prensa madrileña que de otra cosa. Combatánse los partidos en el terreno de los principios y abandonen el camino emprendido.

Chile es mirado en Sud-América como el baluarte del americanismo, no porque lo merezca, sino porque se ha colocado él mismo en esa altura: las miradas de las demás repúblicas están fijas en él; la benevolencia es mirada ya como debilidad; cualquier acto de esta clase de parte de España acaba para siempre con el respeto hacia ella y la seguridad de sus hijos en esta parte del continente.

Sensible es que una serie continuada de acontecimientos haya llevado nuestra relaciones al doloroso extremo de la guerra, pero puestos en este terreno, es menester ir adelante con vigor y casteo lo que costare, porque de ella sacaremos grandes ventajas. Eageria y unanimidad: obtenido el triunfo, habremos impuesto á los americanos, podremos emplear la benevolencia, unir las Repúblicas, hacer oír nuestra desinteresada voz, y tal vez brillará entonces una buena era de paz y buenas relaciones. Mientras tanto, es menester que Chile sea que no es un partido, sino la España entera la que con tanta razón y justicia pide satisfacciones. Muchos españoles que vemos el fondo de la sociedad, previamos un rompimiento en tiempos más ó menos lejanos. Oiga Vd. nuestra voz; la permanencia de muchos años en el país me autoriza para aconsejar lo que más conviene. A mi edad no se quiere ya sino tranquilidad y el goce de la familia; pero el amor á la patria no se extingue nunca en un pecho verdaderamente español.

No firmo esta carta, porque se abre aquí toda la correspondencia; y aunque la dirijo por una casa francesa, dudo que llegue á su destino. Desearía indicarle de algún modo que la ha recibido. No llega á nuestras manos ninguna carta de la Península, ni aun las de nuestras familias, y las pocas que se nos entregan han sido abiertas. En este país de libertad no la tenemos para nada.

Si viera Vd. cómo se hacen aquí las elecciones y se goza de vida política, ¡cuánta distancia de la teoría á la práctica!

Esperamos que el Gobierno apoyará al general Pareja, y que, escarmentada esta República, podremos usar después de benevolencia, haciendo conocer cuánta era su injusticia para con su antigua metrópoli y entrar en relaciones verdaderamente cordiales. Para esto necesita primero que la actual lucha y mandar después hombres muy competentes, y no como Távira y el que va ahora á Bolivia. ¿Cuándo tendrán tino en España para mandar hombres sensatos? Siempre cediendo á exigencias de partidarios en detrimento de la patria. ¿Cuánta diferencia de nuestros diplomáticos á los diplomáticos ingleses! El asunto no tiene la publicación de mi nombre, escribiré firmadamente; pero mientras en el correo se abran muchas cartas, y no tengamos ninguna seguridad individual, me dispensará que se encubra bajo el anónimo.

Un español.

La *Gaceta*, de ayer publicó la siguiente declaración:

«Algunos periódicos han asegurado que los primeros señalamientos hechos para el pago de intereses del semestre interior, vacado en 31 de Diciembre último, eran para el 2 de Marzo próximo.

Esta noticia es de todo punto falsa.

Ayer 2 de Enero se ha abierto el pago del semestre en la tesorería de la Deuda, y fueron satisfechos 25,144 cupones del 3 por 100 consolidado, importantes escudos 1.225,923, ó sean 12.259.230 rs.

También han pagado que se han verificado señalamientos para mediados de Abril.

Este hecho es completamente falso.

La dirección de la Deuda ha realizado los señalamientos de todos los cupones presentados hasta el día de ayer, en esta forma:

Rs. vn.

A pagar dentro del mes de Enero. 35.335,630

A pagar en el de Febrero. 39.747,624

A pagar desde el 2 al 7 de Marzo, último. 19.834,956

La Caja de depósitos, por su parte, ha verificado los siguientes señalamientos:

Rs. vn.

A pagar dentro del mes de Enero. 35.335,630

A pagar en el de Febrero. 39.747,624

A pagar desde el 2 al 7 de Marzo, último. 19.834,956

La Caja de depósitos, por su parte, ha verificado los siguientes señalamientos:

	Número de depósitos.	Rs. vn.
A pagar en Enero.	2.382	14.846,980
A pagar en Febrer.	2.058	9.847,150
A pagar en Marzo.	1.591	5.437,200
	6.031	30.131,333

Leemos en *La Correspondencia*: «Si hemos dicho que el señor marques de Miraflores estaba dispuesto á presentar su renuncia del cargo de individuo de la comisión del mensaje, es porque el mismo señor marques lo ha declarado así á varios de sus amigos.»

Hace dos ó tres días llegó á Madrid el general Mesina, capitán general que ha sido de Puerto-Rico.

Anoche han salido para sus respectivas provincias el Sr. Villava, gobernador de Palencia, y algun otro gobernador que se hallaba con licencia en esta corte.

Anteayer en la reunion que se celebró en el Congreso por la comision de actas tratóse, entre otros asuntos, de la interpretación del art. 10 de la ley electoral, con respecto á los diputados electos que son católicos.

Usaron de la palabra los Sres. Coronado, Figueroa, Colmeiro, Catalina y Bedmar, extendiéndose bastante algunos de ellos en dilucidar la materia del debate, sosteniendo que los católicos no deben ser considerados como empleados, en la acepción más común de esta palabra.

Dice *La Correspondencia*: «Cualquiera que sean las afirmaciones de *El Español* respecto al incidente ocurrido entre los señores ministro de Gracia y Justicia y Lacortera en una sesión del Senado, nosotros tenemos datos fehacientes para asegurar que nuestro colega ha sido mal informado. Ni el incidente tuvo las proporciones que se le dan, ni lo hubiera consentido el duque de Valencia, dignísimo presidente de la sección, ni el hecho pudo cobijar la libertad del Sr. Lacortera para votar como creyó más conveniente, puesto que las explicaciones que mediaron tuvieron efecto después de la votación. Esto fué lo único que ocurrió: explicaciones más ó menos amistosas, en formas corteses, y tan corteses, que no se percibieron de ellas personas que estaban al lado. Esto hubo, y las palabras del señor ministro de Gracia y Justicia las repite, las sostiene y mantendrá en el Parlamento, si de ellas se le pide cuenta. Por lo demás, no puede ni piensa mandar de calumnia á *El Español*, porque el hecho no tiene bastante importancia para tales demandas; pero el Sr. Calderón Collantes tiene la seguridad de demostrar que lo que se pretende en este asunto es dar proporciones á hechos que de ellas carecen.»

Tenemos el mayor gusto en insertar el siguiente valerosísimo manifiesto que el Sr. D. Juan Manuel de Guillén y Paredes ha dirigido á los electores religiosos-monárquicos de la provincia de Cáceres:

«Terminada la lucha electoral, verdadero pugilato político en el que los partidos se disputan la representación del país, entiendo que mi conciencia y mi decoro exigen que dirija mi voz á los electores católico-monárquicos de la provincia, no sólo para demostrarles mi profunda gratitud por el honor que me han dispensado con dándome sus sufragios, si que además para patentizar la inmensa satisfacción que experimento, y de la que inefectiblemente participo mi comunión política, al tener noticia de que á pesar de las condiciones más improbables de éxito con que se dió á luz mi candidatura para diputado á Cortes, ese éxito ha sido relativamente portentoso, revelando de una manera evidente que aún está muy vivo en el corazón del noble pueblo español su amor entrañable al Catolicismo y á la Monarquía.

Apenas el partido de union liberal trató de dar impulso á los trabajos electorales, convocando el comité para el 8 de Noviembre en la capital de la provincia, mis amigos más íntimos, los que una y cien veces durante muchos años me han estimulado á que me presentase candidato para la diputación á Cortes, reiteraron sus instancias en idéntico sentido; pero sin que consiguieran de mí otra contestación que las tantas veces obtenida, de no concepir yo que por entonces era llegada mi hora.

Publicada la candidatura de Union liberal, y anunciada la de oposición moderada que se alzó para combatirla: cuando uno y otro partido habían cosechado á su placer el terreno de la opinión pública: cuando el cuerpo electoral había contraído sus compromisos en exclusivo provecho de los dos partidos militantes que se prestaban al combate: cuando, en fin, sólo faltaban tres días para la elección, me ví nuevamente asediado por mis amigos; para que condescendiese á asociar mi nombre al de los cinco candidatos que constituían la oposición moderada, contribuyendo á completar la candidatura. En vano les hice observar que su pretensión era imposible, entre otras razones muy poderosas, porque el corto tiempo que restaba para la elección, era insuficiente hasta para comunicarla á la provincia cualquier resolución que se adoptara. Nada empero conseguí; pues á todo se me replicaba, que no había de ir á las urnas en busca de un triunfo material que las circunstancias del momento impedían de todo punto; sino que sólo debía ofrecer al país mi candidatura para adquirir una prueba decisiva de la influencia de mis principios político-religiosos en el espíritu público. Me resigné, pues, con el sacrificio penoso que me imponía la amistad, y el 27 de Noviembre por primera vez, Dios es testigo, participé á muy pocos de mis numerosos amigos que me hallaba resuelto á que figurase mi candidatura, como símbolo de la causa tres veces santa del Catolicismo y de la Monarquía.

Llegó el 1.º de Diciembre: y sin otra recomendación que la que prestan á mi humilde persona sus principios y su historia, mi nombre fué llevado á las urnas, á despecho de los compromisos creados en favor del liberalismo, por un número de sufragios relativamente mayor que el obtenido por los candidatos de la Union; lamentándose hondamente muchos católico-monárquicos, sin embargo, de no haber sabido mi presentación hasta el último día de las elecciones.

La inflexible lógica de los números impone la convicción á toda persona reflexiva, de que, al obtener el

candidato monárquico-religioso el número apénas creible de 990 sufragios, habiéndose anunciado sólo tres días antes de la elección, ha vencido moralmente a los unitarios, a pesar de haber ellos puesto a tributo con anticipación sobrada las fuerzas organizadas de su favorecido partido.

Este notable suceso, ha venido a probar una vez más que aun hay fe en Israel, y que el espíritu religioso-monárquico domina por la misericordia del Señor en la católica España. Nada importa que la revolución, auxiliada por imbeciles y malvados, venga por mucho tiempo ejerciendo su apostolado de iniquidad para descalotizar a un pueblo generoso, que sólo vive por su ardiente adhesión a la Santa Iglesia de Jesucristo y al Trono de sus Reyes: por que ese pueblo hidalgo, que registra en la historia de su reconquista la epopeya más magnífica del Catolicismo y de la Monarquía, jamás consentirá que una turba de falsantes políticos ultraje los venerados objetos de su cariño, invocando una libertad fementida: jamás consentirá que sofistas sin pudor manchen su gloria, equivocando torpemente a Covadonga con Vicálvaro.

En tal concepto deberá añadir que, al subyugar mi voluntad a la de mis amigos presentando mi candidatura, sólo me propuse dar una prenda al país que me vió nacer, de que, sea cualquiera la posición en que haya de colocarme la Divina Providencia, siempre hallaré en mí, a la vez que al celoso patrono de sus intereses materiales tan lastimosamente desatendidos en todo lo relativo al fomento de la riqueza, el defensor intrépido y constante del Altar y del Trono, villanamente hoy escarnecidos por la más degradada apostasia. La convicción que abrigó de mi debilidad, no será motivo bastante para retraerme de la batalla: porque si en todo tiempo es un deber de conciencia defender con valor la causa de la verdad, ese deber es de rigurosa justicia en la época presente, por lo mismo que ahora como nunca se han llegado a pervertir las nociones fundamentales de derecho y equidad, confundiendo los poderosos de la tierra con el Ungido del Señor.

Si hoy como nunca, se quiere colmar de oprobio al Soberano Pontífice, al Supremo Garante de la cristiandad, cuya sagrada cabeza cifre la triple corona de Rey, de Sacadote y de Santo; al Elegido de Dios entre toda carne, según las Escrituras, para educar en su ley a Jacob y difundir su luz sobre Israel; hoy como nunca, se quiere arrojarse del solio de David y obligarle a que tome el triste itinerario de la mendicidad, al que Dios constituyó Rey sobre Sion, dándole las gentes por heredad y por patrimonio al mundo; hoy como nunca, la revolución asesta sus dardos aleivos contra el Romano Pontífice, para destruir en su origen y prototipo la legitimidad de la soberanía, hiriendo en la sagrada majestad del Vicario de Jesús a la de todos los Reyes; hoy como nunca, se aspira a que emudezcan los Obispos, los que como sucesores de los Apóstoles y en calidad de Pastores de la católica grey, están constituidos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios, enseñando la doctrina de salud y condenando el error; y hoy por lo mismo, como nunca, el verdadero católico-monárquico debe seguir las inspiraciones de su celo, combatiendo hasta la muerte por la Iglesia de su Dios y por el Trono de su Rey.

Al enviar, por último, con este afectuoso saludo mi sincero tributo de gratitud a la gran comunidad religiosa-monárquica, espero hallar en ella en todo tiempo el apoyo leal con que ahora me ha distinguido; en la seguridad de que siempre hallarán sus principios un intérprete fiel, en Juan Manuel de Guillén y Perdomo.

Holgueira, 8 de Diciembre del 1865.

Entre unos papeles viejos ha sido hallada la siguiente orden, de cuya autenticidad no podemos responder; pero que, si no es apócrifa, da una idea del carácter original del jefe que la dictó.

He aquí el texto del documento:
«El moilimo é Nóbilissimo Señor Valente Leon Amaro de Sousa, Mendoz, Guitiño de Rabadencia é Forte Rayo de Ramhambella, Caballero Fidalgo á par do Rey, Gran condecoração da moil alta é sublime orden da Cruz da Torre y Espada de Portugal, Cabo de guerra é Governador general de esta Prazza é vastísimas regiones de sua Prepotente é Temible Magestad de Fidelissima m'estos suos dominios, etc., etc.»

ORDENO E MANDO que ningún sea osado de tomar folla n'espérda de qua os miserables castelões que fican á vista; si son de queda formados de guerra, que así solamente el moi bastante para imponer, con tener ó descompartar á os piquenños enemigos que positivamente fican destruidos, mortos é rendidos á ó solo aspecto de nostra feroche actitud é denodada decisiaon.

Dado á ó nostro quartel general da praza forte de Montevideo á 6 de Junio de 1866.—Firmo.—Valente Leon de Sousa.»

Aunque el antedicho documento es en sí mismo sumamente chistoso, hay que añadir, para conocer todo el mérito de las bravatas que contiene, que, á pesar de ellas, fué ocupada la plaza de nuevo por los españoles sin ningún contratiempo, y la fuerza que la ocupó quedó á disposición de aquellos.

El día 5 se cantaron en la Real Capilla solennemente vísperas y matines á orquesta, en preparación á la festividad de la Epifanía del Señor. Los días 14, 12 y 13 son los destinados al triduo de Cuarenta horas.

Desde el próximo primer domingo se predicará el Santo Evangelio en la Real iglesia del hospital de Monserrat, en los ejercicios piadosos que tienen lugar al toque de oraciones.

«La Correspondencia publica las siguientes líneas:
«En la casa de Socorro de la calle de Jacometrezo son necesarias algunas hilas para curación de heridos. Se suplica á las personas caritativas que las tengan se sirvan remitirlas á la mayor brevedad posible, é que sean anticipadamente se las den las más atentas gracias por sus filantrópicos sentimientos.»

La hermandad Real de orlados de S. M. celebra una función en rogativa para implorar los divinos auxilios del Todopoderoso á fin de que se dignen conceder un feliz alumbramiento á S. M. la Reina. Dicho acto tendrá lugar en la Real iglesia de la Encarnación, el día 5 del corriente á las once de su mañana.

Parece que muy pronto debe principiarse el desmante del terreno para una espaciosa calle, que se va á formar con casas á propósito para las clases más acomodadas en las afueras de Atocha, junto al caso de los Delicias.

Alas doce y cuarenta y cinco minutos del día de anteyer 2 de Enero, entró en Cádiz el vapor-correo, de las Antillas.

Anteayer se verificó en los Carabacheles la inauguración de los trabajos de la importante vía férrea de Madrid á Malpartida de Plasencia. Después de verificado el acto, la empresa concesionaria obsequió á todos los concurrentes con un espléndido almuerzo, en que reinó el orden más admirable, y que estuvo presidido por las autoridades y el Clero de los Carabacheles. Se pronunciaron entusiastas brindis, encaminados á desear que aquel acto fuese precursor de los inmensos beneficios que á las provincias de Toledo y Cáceres ha de producir la construcción de aquella importante línea. Los concesionarios manifestaron que no habían invitado á la empresa, porque aguardaban por hacerlo á que determinado el punto en que había de construirse la estación de Madrid, pudiera darse á este acto la solemnidad de costumbre.

La antigua é ilustre congregación de Nuestra Señora del Destierro, establecida en la iglesia parroquial de San Martín, celebrará la semana próxima con grande solemnidad el setenario de su excelsa patrona para implorar la misericordia divina en favor de la Iglesia, y en acción de gracias por la terminación de la enfermedad contagiosa. Varios oradores distinguidos están encargados de la predicación durante este religioso culto, siendo director de música el maestro D. Urbano Aspa.

Cuando el célebre Alejandro Dumas fué á visitar el Escorial, el encargado de enseñar las preciosidades que encierra el edificio, era antes un ciego, y con la entonación del niño que recita algo que sabe de memoria, iba mostrando á los curiosos cuantas pinturas contienen las galerías; al llegar al cuadro que representa la batalla de San Quintín, empezó á hacer su descripción más minuciosamente que en las demás, ensalzando el valor de los españoles y todo cuanto en ella habían perdido los franceses. Dumas, picado un poco en su amor patrio, quiso rebajar el valor que tanto le ponderaba, y con una sonrisa algo burlesca, le dijo:

—Hombre, si vuestro rey de aquella época tenía mucho miedo.

A lo que el otro, comprendiendo que no le había gustado, respondió sin descomentarse y con el mismo tono que hasta entonces:

—Mayor ignominia para los franceses, dejarse vencer por un rey que tenía tanto miedo.

Y continuó mostrando los cuadros siguientes.

La justicia ha descubierto recientemente en Francia un crimen horrible, cuyos pormenores llenan el alma de terror. Ciento veinte y cinco años, entre los que contaba una jóven de edad de 29 años, y que desde los tres tuvo la desgracia de convertirse en idiota. El padre concibió el miserable proyecto de desembarazarse de ella por los medios más reprobados. La encerró, pues, hace más de diez años en una habitación, en la que apenas cabía el cuerpo de la infeliz, y que hizo construir bajo un subterráneo húmedo en el fondo de una cañada. En esta tumba horrible permaneció sepultada la víctima hasta el 21 del pasado mes. La autoridad tuvo noticia del crimen, sorprendió al padre desatratado y sin corazón, encontrando á la pobre jóven en una situación insoportable.

Accurrida sobre un montón de paja corrompida, completamente desnuda, privada de aire y de luz, ahogada por los largos cabellos, ya casi ciega y llena de heridas causadas por su desesperación, y por la longitud de las uñas de sus manos, la infeliz, por efecto de no hablar, ha perdido también el uso de la palabra. Las piernas, colocadas diez años de modo que as rodillas tocaban al estómago, no han podido estrarse, pues los tendones perdieron la elasticidad por la falta de uso. Preguntado el padre criminal acerca de los motivos que ha tenido para tan bárbaro proceder, respondió que el de evitar que causara daño á los demás; pero según los informes tomados, resulta que la desgraciada criatura era inofensiva. Se instruye el proceso con gran actividad, y muy pronto se verá en los tribunales, que es de esperar apliquen al culpable el castigo que merece por un crimen cuya relación atemoriza á cuantas personas lo saben y tienen una idea remota de lo que deba ser el amor de un padre para con sus hijos.

Han sido nombrados individuos de la comisión española encargada de impulsar el envío de efectos nacionales á la exposición de París, los señores director de Fomento del ministerio de Ultramar, conde de Vegamara, duque de la Torre y marques de O-Gaban. Estos señores han sido nombrados como representantes de los intereses de Ultramar.

Leemos en el «Eco de Cartagena»: «Anteayer tarde dieron los confinados del presidio de esta plaza la centésima edición de los conflictos que en dicho establecimiento tienen lugar desde hace algún tiempo».

Parece que los insurre los fueran individuos de dos brigadas, acometidos de los de una y otra, de cuya batalla, pues tal nombre merecen, resultaron cuatro heridos.

El señor sub-gobernador, acompañado del secretario, se presentó inmediatamente en el presidio, y dictó varias disposiciones á fin de que no se repitiesen semejantes escándalos.

Hace mucho tiempo que venimos diciendo que estos casos tienen lugar por efecto del mal sistema penitenciario, y también de la forma en los procedimientos que suelen seguirse en casos dados contra los jefes y empleados de presidios, á quienes desprecia, dando lugar á la insubordinación la facilidad con que se les sujeta á los tribunales sólo por delaciones de los mismos confinados, falsas las más veces.

Denunciamos la intemperancia del gobierno sobre el estado de este presidio, que tiene en continuo alarma á la población, particularmente de algunos meses á esta fecha, en que los desórdenes se reproducen con tanta frecuencia.

ULTIMA HORA

Esta tarde ha sido elegido presidente del Congreso el Sr. Rios Rosas, por 145 votos.

Nos retiramos de la tribuna cuando se procedía á la votación de secretarios.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS ROSAS.
Extracto oficial de la sesión celebrada el día 3 de Enero de 1866.

«Abierta á la una, se leyó el acta de la anterior, y quedó aprobada.»

El Sr. LASALA: La comisión reproduce el dictamen que retiró el primer día relativo á la elección del Sr. Bedmar, y le suplico á V. M. que se sirva acordar y elevar al ORDEN DEL DIA.

Actas.
Leído el dictamen relativo á la elección del señor Lasala para la provincia de Guipúzcoa, dijo:

«El Sr. BELDA: Ni el estado de mi salud, ni la escasez de mis fuerzas intelectuales, me permitirán examinar con el debido detenimiento esta acta. Por otra parte comprendo que el ánimo del Congreso no está para oír una discusión de actas cuando se ha recibido la noticia de un grave acontecimiento que relaciona la disciplina del ejército, acontecimiento que todos censuramos, y para estar el mal, yo ofrezco al ante moral Gobierno, al Gobierno de la Reina, todo mi apoyo.»

Sensible es que la comisión no haya meditado más

esta acta, dejándola para cuando el Congreso estuviese constituido, y siento también que el Sr. Lasala tan distinguido y tan escrupuloso en estas cuestiones, no haya pedido por sí mismo á la comisión que retire un dictamen que no está en su lugar. Por último, siento no ver en estos bancos al Gobierno, que tiene no escasa responsabilidad en los hechos que voy á referir.

La provincia de Guipúzcoa tiene el derecho de elegir cuatro diputados. Las secciones son: Tolosa, San Sebastián, Vergara y Azpeitia. Ha tenido dos candidaturas; la ministerial, compuesta de los señores Lasala, Aguirre, Murua é Ibarzabal, y la de oposición.

Guipúzcoa tiene 3,452 electores: 2,335 han tomado parte en la elección. La candidatura ministerial ha obtenido 1,500 y tantos, la de oposición 1,400; hay, pues, una diferencia de unos 100 á 120 votos. Veamos, pues, si esta mayoría es legítima, aun suponiendo legales todos los actos de la elección, y que no aparezca una falsedad en la elección de San Sebastián, falsedad sin la cual el Sr. Lasala habría sido derrotado.

El Sr. Lasala ha preparado con tiempo la provincia en favor de su candidatura, en lo cual no ha hecho más que imitar la conducta del Gobierno. El Gobierno, después de cambiar la ley, preparó al país destituyendo en masa toda la administración económica. Esta medida alcanzó también á la magistratura, y el país ha visto caer cuanto el Gobierno creyó obstáculo á sus deseos. Destituyó, al fin, á militares los ayuntamientos, y organizó las provincias y distritos de modo que sólo los ministeriales pudieran tener influencia en ellos. Después de esto, con hipocresía sin ejemplo, dió el decreto de disolución y dijo: ahora que haya completa libertad en la lucha.

Pues bien, el Sr. Lasala preparó oficialmente su distrito del mismo modo; repartió nombramientos, nombró promotores fiscales, interventores de correos, dió encomiendas de Isabel la Católica, confirió otros destinos, y ha ofrecido á los armeros de Eibar que cuando adquiriera armas se sacarán á subasta en pequeños lotes, para que tomen parte en ella sus electores. Ha ofrecido también quinque leguas de carretera á unos pueblos, y á otros les ha prometido suspender la venta de sus conventos; y se han dirigido cartas á los electores de Guipúzcoa por personas de posición oficial y ministerial recomendando la candidatura del Sr. Lasala; caso previsto en la ley de sanción penal.

Pero volvamos á la mayoría obtenida por el señor Lasala. Con S. S. figuraban en candidatura dos alcaldes del distrito: D. José Antonio Murua, alcalde de Hernani, y D. Ignacio Ibarzabal, alcalde de Eibar: los electores arrastrados por la influencia de estos alcaldes ascienden á 253, y si estos votos se anulasen, ni el Sr. Lasala ni el Sr. Aguirre ni los demás que tienen menos votación, serían diputados. Ahora bien: ¿es ó no indicio de nulidad la circunstancia de haber sido votados funcionarios públicos excluidos por la ley para ser diputados? ¿Ha influido esta circunstancia en la elección? Por el párrafo segundo del artículo 10 de la ley, están incapacitados de ser diputados los alcaldes en su distrito, y por el art. 12 estos alcaldes lo están también hasta un año después de haber cesado en sus funciones. Y bien; el hecho de haberse puesto en candidatura los alcaldes sabiendo que no podían ser diputados, ¿no ha influido en la votación? El Sr. Lasala y el Sr. Aguirre, ¿habrían sido votados en Eibar y Hernani si los señores Murua é Ibarzabal, alcaldes de esos pueblos, no hubieran estado en candidatura?

Téngase en cuenta que los votos obtenidos en Eibar y Hernani, se debían á la influencia de estos alcaldes: por tanto adolecen de un vicio de nulidad. Si esto se consintiese, el Gobierno podría colocar en la candidatura de cada provincia al gobernador ó al capitán general, y á su abrigo podrían salir los demás candidatos. Lo mismo podría conseguirse en otros puntos, colocando á la cabeza de las candidaturas. Párrocos y Prelados. ¿Y tratándose de una cuestión vital, hemos de resolverla de pasada por un simple discurso, y sin examen detenido?

Si fuere solamente este el vicio que contiene el acta del Sr. Lasala, casi no habría molestado al Congreso. Pero hay más.

He dicho que esa provincia tiene cuatro secciones. En Tolosa, Vergara y Azpeitia no hay protestas de ninguna clase, y en ninguna de ellas ha obtenido mayoría el Sr. Lasala ni sus compañeros; y si eliminamos los votos de Eibar y Hernani, como es justo, la votación del Sr. Lasala es insignificante. La importancia de la votación obtenida por S. S. está en San Sebastián.

En San Sebastián se formuló la siguiente acta: (su señoría leyó el acta de la constitución de la mesa interior); en lo que se decía que los cuatro únicos electores presentes constituyeron la mesa; y que cerrada después la votación entraron tres mayores contribuyentes, y se suscitó duda sobre si se había cerrado la votación antes ó no de la hora legal. Leyó también una protesta de electores que sostenían, contra lo dicho por el alcalde, no haber terminado el plazo en la ley para la votación. Ahora bien, fíjense los señores diputados en estos hechos: á las ocho menos dos minutos, según uno de los cinco mayores contribuyentes, en el local de la elección no había más que cuatro electores y el alcalde. ¿Y es de suponer que en una elección tan remota no hubiese en el local más que los cinco amigos del Sr. Lasala? ¡Ah, señor Lasala! esta es una falsedad manifiesta. Aunque hubiese pasado un minuto, cuando se presenta un mayor contribuyente á presidir, ¿no debía el alcalde, con arreglo á la ley, cederle el puesto?

Lo que se ve aquí es que el alcalde preparó anticipadamente á los amigos de S. S. para que formasen la mesa, y se dispuso á decir á todos los que acudiesen que la mesa estaba ya constituida porque habían dado las ocho.

Los adversarios de S. S. casi se conformaban á pasar por esa legalidad á trueque de que se admitiera en la mesa á uno de sus secretarios, y así lo propusieron; pero se desechó la proposición contraviéndose al espíritu de la ley, que quiere que las mesas estén intervenidas.

El segundo día de elección tomaron parte 432 electores, y en el caso de que hubieran todos usado por completo de su derecho votando los cuatro candidatos, hubieran podido producir 1,808 sufragios. Pues bien; los votos adjudicados ese día al Sr. Lasala, dan por resultado 1,812, es decir, que se adjudicaron cuatro votos más de los que podían emitir todos los electores que tomaron parte. Esto prueba la falsedad. Dice el alcalde: esto consistió en que algún elector

voló y no se le anotó en la lista. ¿Y si en vez de cuatro hubieran sido 100?

¿Pero qué sucedió el tercer día? Votaron 240 electores, ó sean 960 sufragios. ¿Cuántos se adjudicaron? 664: otros cuatro votos milagrosos.

Hay una cosa aún más misteriosa en esta elección. En ninguna parte se han tenido en cuenta para hacer cómputo los lugares en blanco que dejan los electores al votar una candidatura. El que en una candidatura de cuatro no quiere votar más que dos, no vota más que dos. Sin embargo, la mesa de San Sebastián, dice: han resultado el primer día tantos votos en blanco, tantos el segundo y tantos el tercero. ¿Qué son votos? El Sr. Lasala, dice: son lugares en blanco. El Boletín oficial los computa como votos, y los añade al total; y de todos modos resulta que con lugares en blanco ó sin ellos se emitieron más votos que electores había.

La falsificación será más patente si se tiene en cuenta que esos blancos pudieron ser papeletas y no lugares: ¿Y no es motivo este para dejar el examen de esta acta para después de constituido el Congreso?

Tenemos, pues, aquí dos alcaldes que traen del brazo al Sr. Lasala hasta las puertas del Congreso, y al llegar aquí S. S. se vuelve á ellos y les dice: «Callejeros, muchas gracias: Vds. no pueden entrar.» Tenemos una elección falsificada; y tenemos por último un escrutinio curioso en virtud del cual se ha proclamado diputado aquel que tenía mayoría: 2,925 electores votaron; 1,463 son la mitad más uno; y el señor Ibarzabal ha obtenido 1,458. La junta de escrutinio se opuso á la proclamación del Sr. Ibarzabal; pero los secretarios amigos del Sr. Lasala, en unión del juez, dijeron: sumemos todos los votos adjudicados á todos los candidatos; saquemos la cuarta parte de esos votos; de esta cuarta parte saquemos la mitad, y el que tenga la mitad es diputado. De este modo proclamaron al Sr. Ibarzabal.

¿Qué acta, señores, tan limpia y tan insignificante para comenzar los debates! ¿Para qué he de molestar más al Congreso? Yo se lo he dicho particularmente al Sr. Lasala: veo con gusto aquí á S. S., que ha sido siempre modelo de rectitud y consecuencia. ¿Cuántas veces he visto atravesar esos pasillos diciendo: mi conciencia me prohíbe votar ciertas cosas. S. S., á quien sobran medios para ser bien elegido, como ha venido siempre, ¿por qué no renuncia á esa acta?

Señores, es el primer voto que vais á emitir este. Estamos ensayando una ley electoral llena de defectos; debemos tener mucho cuidado en la jurisprudencia que aquí se sienta. Dejemos para después el examen de esta acta.

El Sr. LASALA: Agradezco á S. S. el discurso que acaba de pronunciar, y lo agradezco también á sus inspiradores.

Celebró que continúe en Madrid la saludable guerra que se me ha hecho en Guipúzcoa. Esa guerra me da una importancia en que yo no soñaba. Era natural que alguna soberbia herida, alguna classa absurdamente prepotente derrotada, diera el grito de despecho de que se la he hecho eco el Sr. Belda.

Si hay alcaldes que han entrado en mi candidatura, ¿y sin perjuicio de defenderlos en su día, no hablaré hoy de esa cuestión: hoy se trata de la elección de Guipúzcoa con relación á mi persona.

Se dice que no sería diputado sin los votos de Eibar y Hernani. Señores, Eibar es un pueblo de ideas avanzadas; y ante una candidatura neo-católica que se presentaba en contra, ¿por quién había de votar Eibar?

Hay allí además una persona muy querida é influyente, amigo y pariente mío, el señor marques de Santa Cruz, y he tenido yo los votos que su influencia legítima pudiera darme. En cuanto á Hernani, constantemente en todas elecciones, ese pueblo, donde tengo gran parte de mi fortuna, ha votado á mi padre y me ha votado á mí en todas las elecciones de toda clase.

Pero, señores, ¿en qué principio de derecho funda el Sr. Belda la aserción de que los que hemos entrado en candidatura con los alcaldes no podemos entrar aquí? ¿Dónde está la prohibición de la ley para que no puedan venir al Congreso los que han figurado en candidatura con otros personas?

Dice bien el Sr. Belda: la fuerza de mi candidatura está en San Sebastián, distrito que siempre he representado yo, y así es que mis adversarios quisieron impedir ó manchar la elección de aquella sección. Si hubo alguna indicación de que mis amigos votaran algún secretario de los adversarios para la mesa interior, sería una conversación particular que no ha llegado á mi noticia: pero la verdad es que ninguno de mis adversarios se presentó á votar la mesa interior.

El dicho de un elector de que faltaban dos minutos para las ocho, está desmentido por el dicho del alcalde, que se guiaba, como no debía, por el reloj de las casas consistoriales. Hay mas: allí estaba el cuarto mayor contribuyente, y votó sin protesta ninguna.

Pero, señores, lo que se quería era que no hubiese votación en San Sebastián. Allí hubo tres personas importantes del bando neo-católico; se pusieron junto á la mesa y examinaban la calidad y el nombre de cada elector, y así produjeron confusión.

Cuestión de votos. Toda ella consiste en lo siguiente. No hay papeletas en blanco: lo que hay es votos no emitidos en tal ó cual número de papeletas, y esto sucede en las demás secciones. Solo que en ellas no se expresaron los huecos que se fueron dejando en cada papeleta, y en San Sebastián se hizo eso para llevar las cosas con más escrupulosidad por lo mismo que la mesa no se hallaba intervenida. Esto se ha hecho también en Tarragona; y esto consta por testimonio de los amigos del Sr. Belda: en esta misma acta se dice que en Tolosa hubo un papeleta blanca, y que hubo dudas sobre si debían computarse los votos perdidos en papeletas incompletas. Vamos ahora á la votación.

Votantes de Guipúzcoa, 2,981; mitad mas uno 1,463, según los amigos del Sr. Belda. Votos que ha tenido yo según S. S. y sus amigos 1,558; tengo, pues, la mayoría por confesión de los amigos del señor Belda, y contra esta mayoría de 96 votos no ha habido reclamación alguna.

Habla el Sr. Belda de votos sobrantes. En una votación tan numerosa, es posible que se dejara de anotar algún voto; pero esos votos que resultaron de más se rebajaron. Por lo demás esas omisiones suceden con frecuencia en reuniones numerosas, y aquí en el Congreso las he visto alguna vez, sin que por eso se halla invalidado ni podido invalidar acto alguno.

Dice el Sr. Belda que yo preparé la elección. Yo diré á S. S. que el mismo personal administrativo y Judicial existe hoy en San Sebastián, que existía durante la dominación de los amigos del Sr. Belda. Es posible que alguna persona de oposición me haya pedido el favor de influir para algún nombramiento, y que le haya hecho ese favor; pero fuera de este caso no se me podrá citar una separación como las que dice S. S.

Dice S. S. que he dado cruces y destinos. Es posible que los que me acusan lo hagan porque me han pedido destinos y distinciones y no se los he dado; y á este propósito añado que no basta pasar el día en la iglesia: es preciso respetar los sentimientos de pudor y de decencia. Por lo demás, los caminos en las provincias Vascongadas no se hacen á costa de la nación; y si alguno se ha hecho con los fondos públicos, no ha sido por mis amigos.

Señores, en aquel país el elemento neo-católico, el clero, se ha mostrado activo hasta lo sumo. Allí, si que por parte del clero se ha ejercido coacción: allí se ha dicho que estaban excomulgados los que votaban por mí; que no tendrían absolución; y allí en sermones públicos se han dicho cosas que por recomendación que ahora se me hace no quiero repetir; contra esta coacción y contra estos esfuerzos he venido diputado; y lo digo con sinceridad: este triunfo me enorgullece más que ninguno de las elecciones anteriores.

Ni al entrar cuatro veces en el Congreso por elección nómima, ni el ser elevado al cargo de diputado general por votación excepcionalmente unánime, me ha dado la satisfacción indecible, y si es permitido, el orgullo de la presente elección.

El Sr. BELDA: Yo he leído el acta de la constitución interior de la mesa, y entónces el cuarto mayor contribuyente no estaba allí: estuvo antes de las ocho; se marchó á su negocio, volvió después de las ocho y nada pudo decir. Pero el quinto mayor contribuyente reclamó como tengo dicho.

Este quinto mayor contribuyente fué á presidir y votar; pero cuando vió que la mesa no estaba intervenida y que no se le admitía la reclamación, se retiró y sus amigos le imitaron.

Respecto de los votos en blanco, he dicho que hay ocho votos que no se sabe de quiénes son; y esta equivocación del primer día se repite el segundo. Dice su señoría que están deducidos: ¿á quién?

El Sr. LASALA: Salvada la equivocación.

El Sr. BELDA: No sé qué significa esa salvación de votos.

El Congreso habrá observado el tono ministerial con que S. S. ha rechazado ciertos cargos. S. S. dice: Me han pedido empleos y no los he dado. Nada añadiré sobre esto.

Yo no he puesto en duda la mayoría de S. S.; pero si hay una elección de 900 electores falsificada, ¿qué importa eso?

Habla S. S. de neo-católicos. En Guipúzcoa lo que hay es un sentimiento religioso. S. S. es partidario del reconocimiento de Italia: sus adversarios no. Por lo demás, la candidatura que S. S. califica de neo-católica, se compone de individuos liberales que han visto embargados sus bienes por defender con las armas la causa constitucional. Una y otra candidatura se prestaban á ser ministeriales: la diferencia estaba en la cuestión religiosa.

En menos de veinte días que ha tenido de tiempo la candidatura contraria, ha puesto al Sr. Lasala en el caso de tener que unirse á los alcaldes y venir aquí con su ayuda.

El Sr. POLANCO: Brevemente, porque hoy no es día de hacer discursos, contestaré al Sr. Belda.

La comisión se encontró con el inconveniente de tener que dar un dictamen sobre los individuos de la comisión permanente, que podía afectar á los demás candidatos incluidos en sus actas. Entónces se adoptó el principio de que respecto de los individuos de las comisiones se diese sólo dictamen con relación á ellos. Así, pues, hoy no discutimos el acta de Guipúzcoa sino con relación al Sr. Lasala.

Uno de los candidatos vencidos está ligado con vínculos de familia á parientes míos, y yo examiné por esto con especial detenimiento el acta. Se ha dicho que invalida la elección el acto de haber entrado en la candidatura dos alcaldes. Esta teoría no puede admitirse, porque si se aceptara, el Gobierno tendría en su mano anular las elecciones que quisiera. Por lo demás, ni el alcalde de Eibar ni el de Hernani podían influir para los votos del Sr. Lasala.

Dice el Sr. Belda que extraña que los adversarios del Sr. Lasala no acudieran con tiempo á constituir la mesa interior. Yo devuelvo á S. S. esta extrañeza: cuando se tiene interés en tomar parte en una votación, se acude con la anticipación bastante.

Dice S. S. que la elección de San Sebastián fué falsificada. La prueba de que no lo fué, es la exactitud escrupulosa con que en el acta se dice todo lo que allí ha sucedido. Hay más; ninguno de los adversarios protestó en aquel acto. El mismo Sr. Belda no se ha atrevido á hacer uso de un estajo equivocado que se presentó en las actas.

El primer día de votación votaron 288 electores, que dan 1,152 sufragios, y después hubo votos en blanco 3. Pero en la ley hay un artículo que dice que los electores están obligados á votar todos los candidatos de sus respectivos distritos.

El segundo día votaron 432, que multiplicados por cuatro debían dar 1,808 votos, y como aparecen 1,812, se deduce: pues ha habido una papeleta de más, de algún elector que no ha sido anotado.

En el tercer día apareció otra papeleta de más, y la mesa se apresuró á consignarla. Esta escrupulosidad prueba la sinceridad de la mesa.

La junta de escrutinio dijo: aparecen 46 votos perdidos; ¿cómo? En papeletas incompletas. Luego esos blancos no fueron papeletas sino votos.

Por lo demás, el Sr. Lasala sacó 1,558 votos, y aunque se le rebajan los 46 y las dos papeletas de más, resultan á su favor 1,506, ó sea mayoría absoluta.

Es verdad que tres secretarios de la junta general opinaron por hacer el escrutinio de una manera, y otros de otra, y al fin lo que se hizo fué acumular los votos todos de los candidatos, partirlas por cuatro y volver á dividir este cociente por dos. La comisión echó la cuenta de todas maneras, y vió que hiciera como se hiciera, el Sr. Lasala tiene mayoría; y proclamó diputado á S. S. porque el método más ó menos judicial que haya podido seguir la junta de escrutinio no puede perjudicar al que ha obtenido la confianza de los electores.

No entro en otras consideraciones, y pido al Congreso se sirva aprobar el acta.

El Sr. BELDA: El Sr. Lasala tiene mayoría; pero han quedado en pie los argumentos que yo he aducido contra el acta.

Consultado el Congreso se pidió por suficiente número de diputados que fuese nominal la votación, y verificada que fué, resultó aprobada la elección del señor Lasala, y admitido este señor diputado, por 105 votos contra 18 en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí.

Calderon (D. Pedro).—Nuñez de Arce.—Marques de Torreblanca.—Polanco.—Ugagón.—García Miranda.—Bosque.—Escosura.—Lopez Roberts (don Mauricio).—Fabra.—Gavin.—Barca.—Bedmar.—O'Donnell (D. Carlos).—Perez Zamora.—Lopez Ayala.—Conde de Patilla.—Camacho.—Luengo.—Nuñez de Prado.—Malats.—Mena y Zorrilla.—Conde de Lobregat.—Romero Leal.—Toró y Moya.—Abades.—Gonzalez Marron.—Rojas.—Alvarez Lorenzana.—Navarro.—Vazquez Puga.—Colmeiro.—García.—Valverde.—Salaverria.—Ardanaz.—Romero y Robledo.—Chascon.—Escario.—Perez de los Cobos.—Vizconde de Villandrado.—Villalobos.—Zorrilla.—Conde de Adanero.—Marques de Torre Orgaz.—Flores Páramo.—Gonzalez (D. Ambrosio).—Rivero Cidraque.—Bedmar.—Viedma.—Gonzalez Carvajal.—Leon y Medina.—Villaboa.—Lopez Guirra.—Luque.—Hazañas.—Moreno Elorza.—Marques de Claramonte.—Torre (D. Luis).—Vizconde de Rias.—Romero Ortiz.—Rios Rosas (D. Francisco).—García Torres.—Peñuelas.—Terral.—Lopez Dominguez.—Navascués.—Juez Sarmiento.—Gasset Artme.—Arana.—Rascón.—Vizconde de Manzanaera.—Campomator.—Lopez Roberts (D. Dionisio).—Balmaseda.—Rios Acuña.—Herrera.—Torre Rauri.—Santa Cruz.—Conde de Vilches.—Hernandez.—Sanchez Mila.—Estrada.—Saez de Lera.—Mendez Vigo (don Jacobo).—Barrio Ayuso.—Marques de las Atayueñas.—Ory.—Alvarez Bogallal.—Auriales.—Gosalvez.—Fernandez de la Hoz.—Moreno Lopez.—Sancho.—Marques de Santa Cruz de Aguirre.—Pino.—Udaeta.—Ballesteros.—Espinoza.—Centurion.—Perier.—Lopez Ballesteros (D. Remualdo).—Inigo.—Entrambasaguas.—Señor presidente.

Total, 105.

Señores que dijeron no.

Heredia y Livermore.—Cuesta.—Quintana.—Casasnovas.—Bernaldez.—Caballero.—Belda.—Cardenal.—Perez de Molina.—Vereterra.—Catalina.—Conde de Xiquena.—Concha.—Conde de Heredia Spínola.—Tejado.—Herreros.—Nocedal.—Claros.

Total, 18.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué pide V. S.?

El Sr. RIVERO CIDRAQUE: He pedido la palabra, señor presidente, porque el art. 16 del reglamento concede a los diputados electos, aun antes de constituido el Congreso, el derecho de preguntar y de interponer al Gobierno de S. M. cuando suceden hechos extraordinarios; creo que nos encontramos en este día, y apoyado en ese artículo del reglamento he pedido la palabra para usar de ella si V. S. tiene la bondad de concedérmela.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE: Señores, desde las primeras horas de la mañana ha circulado la voz en Madrid de que algunas fuerzas del ejército, algunos regimientos de caballería que estaban en destacamentos inmediatos a la corte habían tomado una actitud hostil, cuya extensión yo no conozco; pero actitud que los coloca desde luego fuera de las condiciones de la ordenanza militar. El espíritu público de la corte naturalmente se ha preocupado y se preocupa mucho de este hecho, que se abulta por algunos sin intención, sin duda alguna; pero naturalmente, de versión en versión ha venido a tomar unas proporciones que yo creo que en realidad no tiene.

En esta situación y convenido mucho restablecer el espíritu público, y sobre todo el que separamos a qué atenernos, yo me permito preguntar al Gobierno de S. M.: ¿Qué ha ocurrido en los inmediatos destacamentos de Aranjuez y de Ocaña donde estaban situadas fuerzas numerosas de caballería del ejército? Y en el caso de que haya habido alguna manifestación o algún conato de sublevación, ¿qué medidas ha adoptado el Gobierno de S. M. para poner pronto y eficaz remedio a ese escandaloso acontecimiento?

Por último, si el Gobierno de S. M., que tendrá noticias exactas y podrá medir la importancia de estos sucesos, responde del orden público, puede dar a sus diputados electos, puede dar a Madrid, puede dar a la nación la seguridad completa de que el orden público será prontamente restablecido, de que no corren el menor peligro las altas instituciones del país. Y ruego al señor ministro de la Gobernación que tenga la dignidad de contestarme si en ello no hay inconveniente de gobierno que yo respetaré.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: A pesar de no estar el Congreso constituido, el Gobierno de S. M., que había venido aquí con el propósito de poner en conocimiento de los señores diputados las ocurrencias a que se ha referido el Sr. Rivero Cidraque, tiene por consiguiente mucho gusto en responder a S. S., y responderá con la misma franqueza con que pensaba haberlo hecho de propio impulso.

Los regimientos de caballería que estaban en Aranjuez y en Ocaña se han sublevado, y abandonando a sus coroneles y oficiales, capitaneados solamente por un comandante y algún otro oficial, se han puesto en dirección de puntos inmediatos al pueblo de Aranjuez, siendo las últimas noticias que debían hallarse en Arganda.

El Gobierno no sabe cuál es la intención y el proyecto de los sublevados: sólo sabe que han faltado a las leyes de la ordenanza militar; que han abandonado a sus jefes y se han puesto en rebelión contra la Constitución del Estado; que, pues, el deber de perseguirlos y castigarlos está decidido a cumplir con este deber. No puedo decir ahora al Congreso todas las disposiciones que el Gobierno ha adoptado con este propósito; pero sí puedo asegurarle que tiene la confianza de que sean completamente eficaces; que confía en la lealtad de la guarnición de Madrid; en la lealtad de las tropas que están en Alcalá; en una palabra, que confía en la lealtad de la generalidad del ejército, y que por consiguiente cuenta con los medios de hacer entrar a todos en el cumplimiento de su deber.

Hace mucho tiempo que el Gobierno sabe de una manera exacta que se conspira contra el orden público, y que por personas elevadas a cierta dignidad en la milicia, se intenta corromper a la tropa y a los oficiales para que falten a sus deberes: el Gobierno creyó hasta el día de hoy que sin más que aplicar las leyes que han regido al Estado en tiempos tranquilos;

sin más que adoptar medidas regulares de buen Gobierno y de buena disciplina militar, podría evitar que se verificase un lance como el ocurrido en la mañana del día de hoy en Aranjuez y en Ocaña; pero viendo que esto no es bastante no se detendrá en su camino, y sin faltar a las prescripciones legales aplicará las más rigurosas según las circunstancias lo exijan.

La primera que ha tomado es la de declarar a Madrid y a todo el distrito de su capitania general, no solamente en estado de excepción, sino en estado de sitio; y cumpliendo con las leyes y disposiciones legales que a estos casos se aplican, obrará con decisión y energía contra los rebeldes.

Vuelve a repetir por mi órgano el Gobierno de su majestad, que tiene completa confianza en la lealtad del ejército, y que usando de las facultades que las leyes conceden, espera reprimir pronta y severamente la sedición militar ocurrida en Aranjuez y Ocaña.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE: Es únicamente para dar las gracias al señor ministro de la Gobernación por las esplicaciones que acaba de dar; y yo me felicito de que el Gobierno de S. M. esté en posición de salvar todos los grandes intereses del país.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: He pedido la palabra para dar yo por mi parte las gracias al señor Rivero Cidraque por la excitación que ha hecho al Gobierno de S. M.

Pero después debo rogar al Congreso que si no halla algún inconveniente acelere en lo que está de su parte su constitución definitiva, pues tal vez el Gobierno necesite en estas circunstancias de su autoridad, que es mucha, para obrar con la fuerza moral que puede darle su voto para el restablecimiento del orden público.

El Sr. PRESIDENTE: El Congreso ha oído la excitación que le ha dirigido el Gobierno de S. M., por su digno órgano el señor ministro de la Gobernación. Supuesta la necesidad y la conveniencia de constituir prontamente el Congreso, y apelando yo a los sentimientos de patriotismo y amor a la Reina en que abundan todos los señores diputados, creo ser intérprete de esos mismos sentimientos en las presentes circunstancias, ordenando al señor secretario que pregunte al Congreso si habrá sesión esta noche para acelerar en lo posible, y términos compatibles con las disposiciones del reglamento, la constitución definitiva del Congreso.

Consultado el Congreso, acordó por unanimidad que hubiera sesión a las nueve de la noche.

Se leyó el dictamen relativo al acta del Sr. Nuñez de Prado.

El Sr. FIGUEROA: Me había propuesto hablar contra el dictamen de la comisión respecto al acta de Sorja; pero la excitación del señor presidente sella mis labios, y no diré sino muy pocas palabras, no precisamente sobre el acta, sino sobre la cuestión que me impide hablar de ella.

El señor ministro de la Gobernación nos ha manifestado que Madrid se halla en estado de sitio; y como las poquísimas veces que esto ha sucedido, hallándose abierta la legislación, ese estado no ha comprendido nunca este recinto, yo desearía que el señor ministro manifestase si ahora le comprendía o no, porque es menester que sepamos si aquí hay completa libertad de discusión, sobre todo los que tenemos que atender a la lógica legal, no podemos olvidarnos tampoco de la lógica providencial de los sucesos.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Distraído en otro asunto urgente, no he podido oír bien al señor Figueroa; pero creo haber comprendido que su señoría pregunta si habrá aquí completa libertad de discusión. Puede S. S. estar tranquilo; no tema por la libertad mientras haya un Gobierno decidido a respetar y hacer que se respeten las leyes: tema sólo si el Gobierno fuera cobarde hasta el punto de abandonar sus deberes, o si vieran los facciosos que buscan la libertad por medio del crimen, y que sólo creen encontrarla en las orgías del tumulto y de la anarquía.

El Congreso continuará teniendo la misma libertad que tuvo durante los siete años de la guerra civil, durante los cuales Madrid se hallaba también en estado de sitio.

El Sr. FIGUEROA: Como he dicho el mismo señor ministro, no me ha entendido bien. Yo estoy muy tranquilo; pero desearía saber si el Congreso está comprendido en el estado de sitio o no lo está; como no lo estuvo durante la guerra civil, en que ese estado terminaba en las paredes de la casa del duque de Híjar.

S. S. ha dicho que los sublevados son facciosos, que buscan la libertad por medio del crimen; yo creo que el señor ministro, en su talento literario, no dejará de conocer aquellos versos:

«Vincasi per fortuna o per ingenuo
Tu sempre il vincer mais laudabil cosa.»

Yo no he de hacer la calificación de esos facciosos; pero puedo responder a S. S. con los textos sagrados de ojalá por ojalá, y aiente por diente. Ya que se habla de caballería, diré yo a mi vez: «caballería por caballería.»

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El señor Figueroa ha concretado ahora más su pregunta; pero seguramente que no necesita contestación en ese extremo. Los altos poderes del Estado no están nunca en estado de sitio, y por consiguiente no lo puede estar el Congreso.

En seguida se aprobó el dictamen de la comisión, admitiéndose y proclamándose diputado al Sr. Nuñez de Prado.

Se leyó el dictamen de la comisión relativo a la elección del Sr. Toro y Moya.

El Sr. BELDA: Aunque me había propuesto hablar acerca de este acta, no lo haré imitando la conducta del Sr. Figueroa, limitándome a rogar a la comisión que retire este dictamen, puesto que resulta que puede anularse la votación de una sección, y que en este caso variaría la mayoría absoluta de votantes.

El Sr. BALMASEDA: Yo he tenido la honra de examinar esa acta, y puedo asegurar al Sr. Belda, que sea cualquiera el cómputo que se haga de los votos, esto no puede afectar de ningún modo al Sr. Toro y Moya.

El Sr. BELDA: Cuando se discuta el acta de la provincia examinaremos esa cuestión; por ahora no digo más, y no tengo ningún empeño en que deje de ser diputado el Sr. Toro y Moya.

En seguida se aprobó el dictamen y fué admitido y proclamado diputado al Sr. Toro y Moya.

Se leyó el dictamen de la comisión sobre las elecciones de varios distritos, proponiendo la admisión de los señores Aguirre, Miramon, Coronado, Xiquena, Cardenal, Orovisio, Heredia Spínola, Navarro Villoslada, Nocedal, Claros, Tejado, Ruiz de Quevedo, Riquelme, Reina, Hurtado, Leon y Falcon, Ardanaz, Colmeiro, Valdes Moya, Lopez Ballesteros, Elduayen, Vazquez de Puga, Fontan, Ruiz Pastor, Cánovas, Zaballero, Torrecilla, Catalina, San Luis, Gozalvez, Retamoso, Mantilla, Cascajares, Villamejor, Ayuso, Ortiz de Pinedo, Morencos, Hernandez y Ballesteros.

Pasaron a la comisión las credenciales presentadas por algunos señores diputados en la secretaría desde el día de ayer, y dos reclamaciones relativas a las elecciones de Almería y Salamanca.

El Congreso quedó enterado de que el Sr. Martin Diaz no podía asistir a la sesión por hallarse enfermo.

El Sr. PRESIDENTE: Esta noche se discutirán los dictámenes que quedan sobre la mesa.

Se suspende la sesión.

Eran las cuatro.

Sesión extraordinaria del 3 de Enero de 1866.

Abierta a las nueve de la noche, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se dió cuenta de que el Sr. Navarro Villoslada no podía asistir a las sesiones por hallarse enfermo.

Pasó a la comisión de actas una exposición de varios electores pidiendo se anulasen las elecciones de Cádiz.

ORDEN DEL DIA.

Se leyó y fué aprobado el dictamen de la comisión de actas admitiendo como diputado al Sr. Bedmar.

Igualmente se aprobaron sin discusión las elecciones relativas a los distritos comprendidos en las listas de actas de primera y segunda clase que se hallaban sobre la mesa, y admitidos y proclamados diputados los individuos que se referían dichas listas que se insertaron en el Extracto de ayer, excepto el de la provincia de Logroño, sobre el cual dijo:

El Sr. CARDENAL: Pido la palabra sólo para decir que mis compañeros y yo no pensamos ocuparnos de lo ocurrido en las elecciones de Logroño; pero como en atención a la premura con que ha de constituirse el Congreso, y como quiera que la comisión ha reservado discusión acerca de la elección de uno de los candidatos para cuando el Congreso esté constituido, espero hacer entonces indicaciones generales acerca de las elecciones de la provincia, y demostrar que no hay motivo para considerar como candidato a uno que no ha sido proclamado en las urnas.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: La comisión nada tiene que decir, puesto que el Sr. Cardenal no impugnó el dictamen. Cuando S. S. trate de demostrar que no tiene derecho ese cuarto candidato, yo me prometo convencerle de que le tiene muy bueno, porque la comisión haya debido tomarle en cuenta.

Quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión aprobando las segundas elecciones del distrito de Alcalá (Madrid), y proponiendo la admisión de los señores Medialdea y vizconde de Manzanaera.

El señor PRESIDENTE: Habiéndose terminado la discusión de las actas que marca el reglamento, mañana, a la hora de costumbre, se constituirá el Congreso, por lo cual los señores diputados se servirán concurrir en traje de ceremonia.

Orden del día para mañana. Discusión de los dictámenes que han quedado sobre la mesa, y constitución definitiva del Congreso.

Se levanta la sesión.

Eran las nueve y media.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Aquilino, mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Telesforo, Presbítero y mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Ginés, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde el acto de la reserva.

En el oratorio del Olivar y en San Antonio de los Portugueses, se celebrarán los cultos mensuales en obsequio del Sagrado Corazón de Jesús, predicando respectivamente, D. Victoriano Medrano y D. Manuel Solís.

Por la noche predicará en San Ignacio D. Santiago Cano, y en la bóveda de San Ginés D. Juan Guerra.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Nieves en Santo Tomás, ó la de los Peligros en el Sacramento.

Se reza de San Telesforo, Presbítero y mártir, con rito bello y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REMITIDOS.

GUADIZ, 27 de Diciembre.—Lleno de la mayor amargura y dolor, tengo el sentimiento de participar a Vd. la infausta noticia del fallecimiento del excelentísimo ilmo. Prelado de esta diócesis mi señor (Q. E. P. D.) ocurrido el 21 del corriente.

Su celo por la defensa de los derechos de la Santa Sede, su inquebrantable constancia en combatir los errores y los vicios con su elocuente palabra desde la cátedra del Espíritu Santo, su caridad evangélica, sus virtudes, en fin, han grabado para siempre en el corazón de sus diócesanos, su nombre y su memoria. La ciudad de Guadiz, sellada con la sangre de San Torcuato, su primer Obispo, ha llorado la muerte de su ilustre sucesor.

Desde que el imponente y melancólico sonido de la campana mayor de la santa iglesia catedral, anunció que se le iba a administrar el Santo Viático, el pueblo todo se agrupó alrededor del pabellón episcopal dando muestras inequívocas de su sentimiento, y dirigiéndose después al templo para pedir a Dios por la interesante vida de su amado Pastor.

Con la mayor edificación llena de fervorosa piedad y dando ejemplos de virtudes cristianas, se preparó para recibir el pan de los ángeles, como Vático: en este momento supremo, después de haber leído la protección de la fe, según la fórmula prescrita por la Santa Sede, con voz clara, insinuante y expresiva pidió perdón a su cabildo, Clero y fieles de las faltas en que pudiera haber incurrido, asegurando que jamás había sido su ánimo injuriar ni causar perjuicio a persona alguna, y que siempre había obrado llevado del mejor deseo y sin procurar otra cosa que la honra y gloria de Dios y la salvación de las almas que le estaban confiadas. Manifestó su profunda adhesión, amor y respeto a nuestro santísimo Padre Pío IX y a la Santa Sede, y extendiendo sus sagradas manos, dió por última vez su bendición pastoral a su cabildo, Clero y pueblo. La forma, la entonación, la unción santa de que habló y dió la bendición, arrancaron lágrimas de dolor a los circunstantes.

En honor de la verdad puedo asegurar a Vd. como testigo de sus palabras y de sus actos, que siempre ponía en sus amonestaciones antes del *corrige el ama* prevenía el mal, y alargaba su mano caritativa al desgraciado y al caído, para levantarle y socorrerle.

Pocas horas después, la misma campana anunció que el venerable Prelado había dejado de existir; y apenas amaneció y se abrieron las puertas de la capilla del palacio, donde se colocó su cadáver, revestido de riquísimos pontificales de color morado, volvió el pueblo todo a tributarle los últimos homenajes de su respeto y cariño, sin que faltasen, ni por un sólo instante personas de toda clase y condición, que se acercaban derramando lágrimas a besarle los pies, las manos y el sagrado anillo.

Los numerosos amigos de S. E. I. no abandonaron a sus desconsolados familiares, que agradecidos a los beneficios que les dispensara en vida, no le han desamparado ni un momento siquiera en la muerte, hasta colocar sus venerandas cenizas en el sepulcro que dispuso en su testamento se le hiciera en la capilla subterránea de San Torcuato en esta santa iglesia catedral.

Sus exequias se han celebrado con toda la pompa que corresponde a su alta dignidad; el ilustrísimo cabildo catedral, que siempre amó a su Prelado, no ha omitido medio alguno para que se hicieran con el mayor decoro y lucimiento; y a pesar de que la estación era larga y el tiempo angustioso, por ser cortos los días y tener que celebrarse los divinos oficios de costumbre, se cantó el oficio grande de difuntos, obra del célebre Morubia, maestro de capilla que fué de esta santa iglesia; las autoridades civiles y militares, el ilustre ayuntamiento pleno, el pueblo todo asistió a este acto fúnebre y solemne, dando al venerable Pastor la última prueba del afecto y del respecto que le profesaba. Todo esto honra y ensalza el acendrado catolicismo del pueblo acitano.

No puedo más, mis respetables señores: me embarga la pena y el dolor al ocuparme de este infausto y triste acontecimiento.

Como secretario de cámara y gobierno que he sido de este virtuoso Prelado, y lo mismo todos sus familiares, estamos agradecidos a los que han contribuido a honrar su memoria, y han derramado siquiera sea una lágrima sobre su sepulcro.

Ruego, pues, a Vds. y a todos sus numerosos amigos y conocidos se sirvan elevar sus oraciones al cielo por el descanso eterno del ilustre finado.—JOAQUIN GOMEZ Y HURTADO.

SANTANDER, 1.º de Enero.—Gracias a Dios mejora notablemente la salud pública; pero tenemos que llorar de penas de nuestro inolvidable gobernador, señor Nocedal, la muerte de muchos de nuestros convecinos y amigos.

Entre estos últimos figura en primer lugar la de una respetabilísima señora, cuya pérdida ha sido muy sensible y hace verter muchas lágrimas, no sólo a su afilida familia y numerosos amigos, sino a innumerables familias pobres, que bendecían agradecidas su nombre querido y muy considerado en este pueblo.

Hablo de la señora doña Joaquina Bustamante de Lopez Doriga, presidenta de la asociación de señoras de San José.

Esta asociación hace diez años que existe en este pueblo, y casi siempre esta virtuosa señora ha estado a su frente; sumamente delicada de salud; su celo infatigable, su grande fe, su ardiente caridad, hacia se olvidase de sí misma para no ocuparse más que de los pobres, a quienes ha estado enteramente consagrada.

Poco há, en Julio del año último, Santander ha presenciado la solemne inauguración de la Casa-asilo de San José, elegante y hermoso edificio cuyo coste ha ascendido próximamente a medio millón de reales, y que la asociación de señoras que la de Doriga tan dignamente presidía, ha levantado a expensas de la caridad pública de este pueblo. Bien se puede asegurar que un suceso de tanta importancia para Santander no se hubiera llevado a cabo, sin el genio y la grande resolución de tan generosa y noble alma.

Justo es, pues, tributarle a su buena memoria un cariñoso recuerdo, y pidamos al Señor, con oración ferviente, su eterno descanso en la patria de los justos.

La terrible epidemia que tanto nos ha afligido, ha sido por otra parte motivo para que hayamos presenciado acontecimientos que en tan tristes circunstancias nos han conculado grandemente.

Desde los primeros casos, este virtuoso Prelado, sin ostentación ni aparato alguno, ha visitado personalmente a los atacados pobres, llevándoles el socorro que necesitaban, y confortándoles y anunciándoles cariñosamente: aún hoy socorre a muchas familias.

Se ha formado una asociación sin nombre de jóvenes de todas clases, sin otra mira que el deseo de aliviar y socorrer a los pobres, y es admirable y sublime el espíritu de caridad que han desplegado. Socorren diariamente a 500 familias, y han reunido más de 70,000 rs. de limosna. Han ayudado sin emulación a los socios de la conferencia de San Vicente, que han cumplido como buenos sus caritativos deberes. El Clero parroquial, los Padres Jesuitas y los religiosos franciscanos, han estado a la altura de los mismos, lo mismo que la clase media y los vecinos acomodados, cada uno en su esfera.

Nuestro celoso municipio nada ha dejado que desear, trabajando día y de noche hasta enfermar el alcalde y algunos concejales, para que nada faltase a la desgraciada y castigada población.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 3 de Enero de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	712.64	-1.3	-1.6	S.E.	Nubes.
9 m.	712.48	-0.9	0.1	S.E.	Idem.
12 m.	712.56	3.4	4.0	S.E.	Idem.
3 tar.	711.21	5.0	7.3	N.O.	Cubto.
6 tar.	711.14	4.6	5.3	N.O.	Idem.
9 noche.	710.83	2.6	3.0	N.	Nubes.

Temperatura máxima del día. 7.1 8.9
Temperatura máxima al sol. 16.2 20.2
Temperatura mínima del día. -1.0 -1.3
Evaporación en las 24 horas. 0.3 milímetros.
Lluvia en id. id. 0.0 Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun las partes recibidas, ayer ha llovido en Albacete, Guadalajara y Orense.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DEL DIA 3 DE ENERO DE 1866.

Localidad.	Altura barométrica al amanecer y al medio día en milímetros.	Temperatura máxima y mínima en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid a las 9 de la m.	710.4	-0.3	S.E.	Calma.	Nubes.

Merced de Madrid.

ANUNCIADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

4902 arrobas de trigo.
1571 arrobas de harina de idem.
10160 arrobas de carbón.
109 vacas que componen 35318 libras de peso.
474 carneros que hacen 10543 libras de peso.
178 cerdos degollados que hacen libras de peso 37332.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón.	Quinto libra.
Carné de vacal.	46 55	26 4 36
Id. de carnero.	26 4 30	26 4 36
Id. de cordero.	26 4 30	26 4 36
Id. de ternera.	90 4 98	50 4 60
Despojos de cerdo.	26 4 30	26 4 36
Tocino añejo.	90 4 94	30 4 28
Id. fresco.	26 4 30	26 4 36
Id. en canal de cer.	73 4 74	45 4 50
Lomo.	26 4 30	26 4 36
Jamon.	124 4 134	51 4 60
Aseite.	63 4 66	18 4 20
Vino.	36 4 44	12 4 14
Pan de dos libras.	3 4 4	19 4 20
Garbanzos.	19 4 24	11 4 12
Judías.	26 4 34	11 4 12
Arroz.	30 4 38	11 4 12
Lentejas.	19 4 23	8 4 16
Carbon.	7 4 8	21 4 26
Jabon.	66 4 62	21 4 26
Patatas.	3 4 4	2 4 8

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 37 4 42	Rs. Vn.
Cebada.	de 22 4 25	Id.
Algarrobo.	de 2 4 22	Id.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTA VO.

	Publicada.	No publicada.
Títulos del 3 p.º consolidado.	37-50	38-00
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p.º id.	34-00	34-00
Títulos del 3 p.º diferido en inscripciones en el Gran Libro.		
Material del Tesoro preferente con interés.		
Idem sin preferente, con interés.		
Idem sin interés.		
Participes legos convertibles a 3 p.º.		
Idem del 4 y 5 por 100.		
Deuda amortizable de primera clase.		
Idem amortizable de segunda idem.		
Deuda del personal.	19-80	20-00
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 4 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.		86-50
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 P.º, 3 ANUAL		
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs.		
Idem de 4 2000 rs.		
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.		
Idem de 21 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.		
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.		
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.		
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.		70-00
Del Canal de Isabel II, de 4 4000 rs. 300 anual		
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.		
Acciones del Banco de España.		420-00